ADOLESCENTES Y JÓVENES EN SITUACIÓN DE VIOLENCIA SEXUAL EN CALLE

Protocolo y pautas para un acompañamiento pastoral

Daniel Alberto Trujillo Fajardo

Tesina

En cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de Bachillerato en Ciencias Teológicas

Profesora guía: Msc. Nidia Fonseca

Universidad Bíblica Latinoamericana

San José, Costa Rica

Abril, 2010

ADOLESCENTES Y JÓVENES EN SITUACIÓN DE VIOLENCIA SEXUAL EN CALLE

Protocolo y pautas para un acompañamiento pastoral

Tesina

Sometida el 30 de Abril del 2010 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Bachillerato en Ciencias Teológicas por:

Daniel Alberto Trujillo Fajardo

Tribunal integrado por:

_____

Msc. Mireya Baltodano, Decana

_____

Msc. Nidia Fonseca, Profesora guía

_____

Msc. Sara Baltodano, Lectora

DEDICADO

A: Rosita, Toto, Pablito, Gustavo, Walter, Edy, Mario, Evangelista, Yuquita, Arturo, Belsis, Carolina, Nancy Jóvenes víctimas de violencia en calle, hoy sus tumbas navegan en el mar de las injusticias.

CON VERDADERA GRATITUD

A: las Profesoras Nidia Fonseca y Sara Baltodano por su acompañamiento y asesoría desde la distancia, para la realización de este trabajo. También un profundo agradecimiento a Médicos Sin Fronteras por brindarme el espacio para acercarme a los jóvenes en situación de callejización, y a mí familia, amigos y colegas por su apoyo.

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación damos a conocer pautas para un acompañamiento pastoral ecuménico y psicosocial a la adolescencia y juventud que sufre violencia sexual en calle. Estas pautas las mostramos a través de un modelo de intervención integral y del diseño de un protocolo psicoeducativo y terapéutico.

El modelo de intervención integral y protocolo que proponemos para el acompañamiento pastoral con niños, niñas y jóvenes en situación de violencia sexual en calle está basado en el trabajo que realiza el Centro Terapéutico de Día que ofrece los servicios de medicina, psicología, trabajo social y educación a jóvenes víctimas de violencia sexual y pertenece a la Institución no Gubernamental Médicos Sin Fronteras.

El objetivo que buscamos, al inicio y al final de esta investigación, es conocer la realidad psicosocial de esta población y presentar un protocolo para el abordaje de jóvenes víctimas de violencia sexual desde el modelo de intervención integral (atención médica, psicológica, social y educativa) donde se pueda articular con el quehacer pastoral para ofrecer una atención más sustantiva y comprometida con la praxis pastoral de Jesús.

La metodología para realizar el presente estudio se enmarcó, en el esquema de la circularidad hermenéutica de Casiano Floristán, el cual nos ayudó a analizar la experiencia del Centro Terapéutico de Día en el abordaje de jóvenes

viviendo en contexto de violencia sexual, exponiendo los intentos de hacer una investigación científica que sea relevante para el contexto social, que esté comprometida con la reflexión y la acción y que, al mismo tiempo, sea responsable; una investigación que no deje de lado nuestro compromiso emotivo y ético, y que aporte información valiosa para continuar con el trabajo integral hacia esta población en particular.

En el primer capitulo se analizó el contexto social, económico, político de la sociedad hondureña, para sacar al relieve la gama de problemáticas sociales que surgen en está sociedad y en especial la violencia, fenómeno que afecta dramáticamente a la niñez y juventud. También hicimos énfasis en las relaciones familiares disfuncionales como otro factor causante de la niñez y juventud en abandono y callejización. En un segundo momento del capítulo se sistematizó la experiencia del Centro Terapéutico de Día en el campo de la atención de la niñez y juventud en riesgo social, en especial los de violencia sexual y callejización, con el objetivo de tener un panorama más claro de hacia donde debemos guiar nuestros esfuerzos para pretender realizar un acompañamiento con esta población.

En el segundo capítulo se analizaron las diferentes teorías con criterio bíblico, teológico, pastoral, psicológico y psicopedagógico para comprender la fenomenológica de la niñez, adolescencia y, juventud que viven en situación de violencia sexual en calle, también para entender las dinámicas que se generan en el trabajo con ellos, para guiar

procesos de intervención teniendo propuestas sistematizadas que pueden ser esclarecedoras para el abordaje psicológico, pedagógico y pastoral. En el análisis bíblico-pastoral nos situamos en el salmo 72:12-14 ya que nos brinda claves interesantes sobre el tema de exclusión social y la dignificación de los pobres viviendo en un contexto de violencia y opresión "de engaño y de violencia él redimirá sus almas, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos."

En el capítulo tres se plantearon propuestas para la atención pastoral, a través de un modelo de atención integral o protocolo definiendo las pautas de acompañamiento pastoral y las diferentes estrategias que las iglesias deben realizar para un acercamiento significativo y sustantivo con niños, niñas, adolescentes y jóvenes que viven en un contexto de violencia sexual, finalizando con una propuesta de acompañamiento pastoral preventivo comunitario desde la educación, con el fin de crear lazos más fuertes y duraderos.

Esta investigación, al final, es una propuesta para que diferentes actores de nuestra comunidad, entre ellos las iglesias, puedan tener un acercamiento con la niñez y la juventud que viven en un contexto de violencia sexual. Hacemos énfasis en las iglesias porque la mayoría de ellas desconocen el trabajo de atención a la adolescencia y juventud en situación de violencia y callejización por falta de información, interacción, compromiso y empatía con la fenomenología de esta situación.

Nuestra investigación tiene en mente al lector y lectora que trabaja o tiene la vocación de trabajar con esta población,

tiene en mente al pastor, pastora y líderes laicos, y pretendemos que sea un aporte a nivel de material didáctico que sirva como pauta, para el trabajo pastoral con la niñez y juventud en situación de calle. Sin embargo, somos conscientes de la necesidad de que ella se someta a las exigencias académicas que se nos requieren.

CAPÍTULO I

CONTEXTO SOCIAL Y SISTEMATIZACION DEL CENTRO TERAPEUTICO DE DIA EN ATENCIÓN A LA NIÑEZ ADOLESCENCIA Y JUVENTUD EN SITUACION DE VIOLENCIA SEXUAL EN CALLE

1.1 Contexto social de los y las adolescentes y jóvenes en situación de calle: Características sociodemográficas

Honduras tiene una extensión de 112,492 Km2, la población estimada según el último Censo del 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE) refleja una población de más de 6.535.344 millones de habitantes (3,230.958 hombres y 3,304.386 mujeres), de los cuales el 54% son menores de 18 años, los niños y niñas entre 10 y 18 años representan el 26% de la población.

> El Índice de Desarrollo Humano es de 0.6. La tasa de alfabetización de adultos de más de 15 años es del 75.6%; solamente el 32% de los/as niños/as continúan con su educación secundaria y el 9% accede a la universidad. El 62,5% de los hombres y el 48,6% de las mujeres saben leer y escribir (PNUD 2OO2).

La cuarta parte de la población hondureña vive en *condiciones de pobreza extrema:* 1,6 millones de personas se enfrentan a privaciones básicas, con probabilidades de morir antes de cumplir los 40 años, sufren de analfabetismo, desnutrición, dificultades de acceso a agua potable y saneamiento, tampoco hay acceso a los cuidados de salud, lo cual es una desventaja para desarrollar las capacidades fundamentales necesarias al mejoramiento del nivel de vida.

La Población Económicamente Activa (PEA) representa el 56%, del cual el 71% trabaja en el sector informal de la economía. El Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en el Censo Nacional del 2001, reconoce que el 40% de las niñas y los niños entre 13 y 18 años trabajan. Es decir, más de 300.000 menores. Es precisamente en este sector de la población que son observadas las más graves y más frecuentes violaciones a sus derechos, trabajando en su mayoría en verdaderas condiciones de explotación.

La pobreza en Honduras se ve claramente reflejada en la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, hacinamiento, bajo nivel educativo, malas condiciones sanitarias, inserción inestable en la producción, entre otras. Al aplicar el

Método de la Línea de Pobreza (LP), - medida a partir de los ingresos de los hogares, la capacidad que estos tienen para la compra de los bienes y servicios y de suplir las necesidades básicas alimentarías y no alimentarías - se puede decir que el 62.1% de los hogares se encuentra en condiciones de pobreza debido a que sus ingresos están por debajo de la canasta básica. En Tegucigalpa el 48.1% de los hogares son pobres, el 33.1% en pobreza relativa más que extrema. Y el 15.1% están en extrema pobreza.

La violencia y la inseguridad se han convertido en un fenómeno diario y son parte estructural de la sociedad hondureña y de muchos países latinoamericanos. Honduras está considerado como uno de los países más violentos del continente, con la mayoría de los crímenes ejecutados en los centros urbanos de Tegucigalpa y San Pedro Sula.

Una alta tasa de homicidios está ligada a la violencia física y los crímenes contra la propiedad son prevalecientes. Según el PNUD, en el 2006 la tasa de homicidios estimada en Honduras fue de 46/100,000. Otras referencias para comparación son: Colombia 2005 - 39/100,000. La Fiscalía de la Mujer informa que entre el 2003 y 2005 ha existido un aumento del 69% en el número de asesinatos de mujeres en Honduras.[1]

Las sentencias condenatorias en los casos de violencia doméstica en el año 2005 fueron 1163, en el 2004 se dieron 843 y en el 2003 fueron 917. Esto indica que al parecer se está mejorando la administración de justicia, anteriormente ni siquiera había sentencia. Sin embargo, en los delitos sexuales desafortunadamente no hay información.

1.1.2 Contexto laboral y geográfico donde se incuba la violencia

La ciudad de Tegucigalpa está rodeada de montañas que sobrepasan los 1000 metros de altura con el río Grande o de Choluteca que la separa de Comayaguela por 4 puentes. En Comayaguela se encontraban las facultades de Odontología, Química, Farmacia e Ingeniería, la escuela de Bellas Artes, el Colegio Salesiano San Miguel y el Instituto Higueras (antiguo Colegio de Señoritas), con hermosos parques en los

[1] Datos de denuncias presentadas en el Ministerio público en el año 2005: Por violencia doméstica: 9,382, por delitos sexuales: 99. Llamadas de urgencia para denunciar a través de la línea 114, entre el 21 de abril al 31 de diciembre 2005 se recibieron 1551, del 1 de enero al 23 de octubre de 2006 se reportan 1338 denuncias.

cuales llegaban a pasear las familias los fines de semana, especialmente al parque el Obelisco, con canchas de básquet y pistas de patinaje. Actualmente es un sitio de concentración de la mayor parte de la población de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle, además de trabajadoras y trabajadores comerciales del sexo y vendedores de drogas.

En relación a la migración interna, las estadísticas oficiales mencionan que un aproximado de 35,000 personas llega a Tegucigalpa cada año, la mayor parte de ellas desde zonas rurales demasiado pobres o damnificadas. En los últimos 20 años, se han establecido 200 "barrios en desarrollo" ubicados de manera ilegal. El 60% de la población del perímetro urbano se aglomera en estos asentamientos humanos, con problemas fundamentales de acceso al agua potable y saneamiento, y otros servicios públicos.

Según la XXXIII encuesta permanente de hogares realizada en septiembre del 2006, la población total nacional se estima en 7,415.972 habitantes con 3,372.341 a nivel urbano. La población de 5 a 18 años que representan el 14%. Estudian y trabajan 120,772 (79,836 niños y 40,936 niñas). La población que ni trabajan ni estudian asciende a 255,770 (14%); de estos las mujeres representan el 62% y los hombres el 38%.).[2]

El trabajo infantil consiste en la venta de periódicos, cuidado de carros, limpieza de zapatos, ayudar a cargar bultos en el mercado, empacar en supermercados.

> Hay peores formas de trabajo infantil que están ocultas, como por ejemplo: niños y niñas sometidos a la servidumbre en el trabajo doméstico, la manipulación de sustancias peligrosas, como la pólvora en la fabricación de materiales pirotécnicos o de los plaguicidas en actividades agrícolas, los trabajos de alto riesgo en canteras, ladrilleras, o la explotación sexual, incluyendo la prostitución, la pornografía y los obligados a vender drogas. Estas peores formas de trabajo infantil, son realizadas en América Central por más de dos millones de niños y niñas entre los 5 y 15 años (García y José Iglesias, 2001)

La ciudad de Comayaguela es donde más se aglutina la población de niños, niñas y jóvenes en situación de calle, específicamente a la orilla del río Grande de Choluteca, en un barrio antiguo conocido como la Bolsa. Entre la 7ª. avenida, el

[2] Trigésima Tercera Encuesta Permanente de Hogares (EPHPM). Septiembre, 2006. INE.

Parque Obelisco y la Calle Real. Durante el día, estos niños y niñas, hacen pequeños trabajos y mendigan, pasan el tiempo inhalando pegamento, las niñas se prostituyen así como lo hacen otras y otros sujetos de diferentes orientaciones sexuales. Otro sitio muy frecuentado es el viejo negocio La Atómica, ubicado en la 4ta Avenida, en el cual durante el día los chicos y chicas llegan a buscar comida, y por la noche inhalan y duermen bajo los puestos de vendedores o sobre tarimas y cartones. El barrio la Isla, el barrio la Bolsa y los Mercados terminan de conformar el territorio donde deambula está población. Ellos mismos han construido especies de cabañas hechas de cartón, de viejas tablas y lámina. En estas zonas abundan las drogas, son lugares de distribución y abastecimiento. Muchos de estos niños, niñas y jóvenes, si consiguen algo de dinero, pagan hospedaje en pequeños hoteles para pasar la noche. Debido a esto, son hoteles calificados de "mala reputación".

1.1.3 Sobre la violencia

Casa Alianza declara en sus informes mensuales que en el 2006 cerca de 500 nuevas víctimas, menores de 23 años de edad, la mayoría de ellos varones, fueron registrados bajo muertes arbitrarias y / o violentas. Muchas de estas muertes fueron desmembramientos crueles y la mayoría fueron causadas por armas de fuego. El 88% de la autoría de los asesinatos es desconocido y el 12% es atribuido a "las maras" (término usado para definir a grupos de pandillas vinculadas al crimen organizado).

Inserto en este contexto urbano se calcula que entre 400 a 500 niños entre los 6 y los 17 años viven en la calle, en la ciudad de Tegucigalpa y Comayaguela. Está situación forma un contexto de violencia, drogadicción, inseguridad, etc., teniendo como consecuencia que las enfermedades y lesiones físicas, así como el sufrimiento psicológico, sean una constante en la constitución de la personalidad de estos niños, niñas y jóvenes en situación de calle.

La violencia es una de las demandas básicas de la población hondureña en general y es mayor en esta población como medio de protección. A nivel oficial se usa en las redadas, profundizando y justificando el uso de este medio cotidianamente. Es por eso que consideramos urgente organizar un proceso de intervención diferente, de manera coordinada y planificada inter-institucionalmente. Se hace necesaria la creación de un centro de diagnóstico integral a fin de acompañar a las víctimas de

cualquier forma de violencia, en especial a la población en callejización, para conocer realmente la situación y para coordinar las iniciativas de atención, tanto las públicas como las privadas.

Otro problema se presenta ante la falta de centros integrales de sanidad a las adicciones. Parte del problema se presenta cuando es necesario referir o derivar a jóvenes con adicción a sustancias estimulantes y narcóticas para que reciban un tratamiento especializado en toxicomanía, que les permita su reincorporación a la sociedad. Por lo general hay centros de atención para el alcoholismo en adultos pero no para la población infantil y juvenil.

1.1.4 Contexto social de las y los adolescentes y jóvenes en situación de calle

Para comprender las características que definen a un niño o una niña en situación de callejización, debemos entender qué es la calle. El profesor Lucchini (1996, 13) nos ilustra diciendo que la calle, es por "definición, ambivalente ya que es una mezcla de dificultades y libertades, de violencia y complejidad peligrosa y modo de supervivencia."

Siguiendo con esta línea Machado nos da otra referencia sobre lo que es la calle.

> Por un lado la calle es un lugar que se opone al hogar, se refiere a lo público y representa la intemperie, lo inesperado, la desprotección; no se espera que en ellas los niños, niñas puedan desarrollarse. Pero al mismo tiempo, este espacio es el escenario de la socialización, al permitir que los niños y niñas adquieran y desarrollen destrezas y habilidades para responder a las exigencias del mundo adulto en el que viven (Machado 1999, 40).

Los jóvenes en situación de calle poseen ciertas características comunes que los identifica y los diferencia, a la vez, de otros grupos que, por lo general, la sociedad los califica como callejeros o resistoleros, debido a su vocabulario, apariencia física, códigos comunes y reglas. Entre sus características está su manera de subsistencia económica, que consiste en vivir de pequeños trabajos, de mendicidad, de robos, de tráfico de productos ilícitos, de prostitución. Este ambiente, está marcado por la violencia: violencia de los adultos o de los "grandes" sobre los más débiles, violencia

entre ellas y ellos, incluso si se expresa una fuerte solidaridad en el interior de los grupos.

El consumo y dependencia a las drogas (los inhalantes, marihuana, alcohol y crack) la desintegración familiar, la vinculación a la prostitución, así como, el quebrantamiento de las leyes, crean sus verdaderas realidades psicosociales.

> En la calle los jóvenes establecen una gran variedad de relaciones con otros actores: como el dueño de negocios de comida, el cura de la comunidad, el policía, el estudiante universitario, el traficante de drogas, la prostituta, otros niños que ya tienen experiencia de la vida en la calle y que transitan en bandas, y otros participantes de esa cotidianidad urbana (Hernández 2000, 35).

Conociendo la realidad psicosocial de esta población y sus vínculos en calle, podemos decir que para desarrollar un trabajo en salud mental con ellos y ellas necesitamos realizar matizaciones y establecer diferencias y no es suficiente una enumeración de factores sociodemográficos.

Generalmente la salida de la casa hacia la calle está motivada por uno o varios sucesos potencialmente traumáticos, fomentada por el tipo de relaciones que el entorno familiar desarrolla y/o percibe el niño y la niña.

> El tránsito del hogar a la calle parece darse de forma paulatina y progresiva. En principio hay frecuentes idas y venidas entre la casa y la calle. Luego poco a poco empiezan a quedarse durmiendo en la calle. En ese tiempo se van estableciendo los vínculos con las personas que recorren y habitan las calles y, a la vez se van debilitando las relaciones con los miembros de otros contextos tales como el hogar y la escuela (Llorens 2005, 12).

Al incorporarse al espacio físico-simbólico de la calle, la formación de sus identidades dependerá, en gran medida, de la experiencia cualitativa y cuantitativa del tiempo de permanencia en la calle. Hay unos que pueden llegar a ella para trabajar, con el fin de ayudar en el sustento económico familiar, pero en "la mayoría de los casos el ingreso de los niños y niñas a este espacio es consecuencia de la violencia o el maltrato dentro del hogar" (Camacho 1998, 23).

1.1.5 El entorno familiar y el entorno en calle

Entre las razones por la que los y las jóvenes deciden y/o permanecen en calle pueden variar desde **necesidades afectivas**, una respuesta inmediata a un **problema agudo en la familia**, así como **la búsqueda de una identidad**, de una imagen valorizada de sí mismo y de sí misma, la libertad, grupo de amistad.

La mayoría de estas personas jóvenes presentan o han presentado una historia de violencia dentro de sus casas y comunidades**.** Esta violencia puede ir como mencionamos anteriormente desde maltrato tanto físico como psicológico hasta abuso sexual, sumando, en algunas ocasiones, el abandono por parte de los progenitores, dejándoles con algún familiar cercano o con algún hermano o hermana mayor que se responsabiliza de los más pequeños.

Los padres y madres que representan figuras de protección y de seguridad se convierten en figuras agresoras y abandónicas, dejándoles sin un modelo saludable sobre las relaciones afectivas, provocando una carencia en la capacidad de sentir amor y de recibirlo. Lucchine (1996) en sus trabajos realizados en Brasil concluye que la gran mayoría de los jóvenes vienen de familias monoparentales o familias en las que la madre vive con un hombre que no es padre de todos o de ninguno de los hijos de ella.

La supervivencia material constituye otra de las razones por la que muchos niños, niñas y jóvenes permanecen en calle, aun cuando existe un deseo de salir de ella. Este deseo se manifiesta principalmente cuando han permanecido por largos periodos de tiempo en calle.

1.1.6 El sufrimiento psicológico

Una constante en la niñez y juventud en callejización es el sufrimiento psicológico, el cual se manifiesta con una autoimagen negativa caracterizada por la inestabilidad y la baja autoestima. Además, presentan fuertes sentimientos de tristeza y culpabilidad, así como alto grado de conductas autodestructivas, falta de control de impulsos, poca destreza en expresión de sentimientos, incapacidad de manejo de emociones (la ira, el miedo, etc.). La adicción a las drogas representa otra manifestación del sufrimiento psicológico.

La falta de perspectiva de futuro, los reiterados intentos de abandono de las drogas y la misma vida de calle que han terminado en fracaso y desilusión, constituyen características de las y los jóvenes que cuentan con un largo recorrido de vida en calle, lo que les provoca una mayor resistencia al cambio y al abandono de sustancias.

Asimismo, la convivencia con el sufrimiento psicológico en algunos casos se inicia antes de la salida a calle y por eso el abandono del hogar. Este malestar psicológico no recibe ninguna intervención, por lo que tendrá consecuencias en las conductas, emociones y pensamientos que se desarrollarán de manera equivocada.

A todo esto debemos sumar el sufrimiento que genera la vida en calle por el consumo excesivo de tóxicos, las consecuencias de patologías no tratadas, la exposición constante a la violencia externa y de la estigmatización por parte de la sociedad. Podemos observar una gran diversidad de signos clínicos reveladores de las dificultades y de los sufrimientos vividos en la niñez y la adolescencia. Los trastornos presentan una complejidad que dependerá tanto de su intensidad como de su naturaleza. Entre los trastornos más frecuentes nos encontramos con: síndromes traumáticos, angustias, trastornos por abuso de sustancias, ansiedad, miedos y fobias, manifestaciones obsesivas, distimia, los trastornos que asocian estados depresivos y estados de excitación (bipolares), las reacciones depresivas breves o prolongadas, ideas e intentos suicidas, trastornos de sueños, trastornos cognitivos, ideas e intentos suicidas, cuadros sicóticos por abuso de sustancias y similares

Al enmarcarnos en un abordaje terapéutico, tenemos que considerar como factor determinante el abuso y la dependencia a las sustancias, el cual representa una causa importante de permanencia en calle, convirtiéndose en un potenciador de conductas de riesgo. En otros casos es una consecuencia de la estancia en la calle, es decir, se utiliza como una solución para mitigar el sufrimiento psicológico.

Recapitulando sobre las características psicosociales y el contexto social de esta población, podemos resumir que el tema de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de violencia sexual en calle es consecuencia directa de las condiciones sociales de nuestro país. Al respecto Llorens afirma lo siguiente:

> La niñez en calle es un problema de carácter social que incluye a muchos niveles de la sociedad en su gestación y mantenimiento (…) Porque es un problema que está construido, interferido y atravesado por las percepciones provenientes de distintos sectores del país; percepciones que cargan consigo

> un importante peso subjetivo. Y porque es un problema con tal cantidad de variables interrelacionadas que parecen desafiar cualquier comprensión e intervención unilaterales en ese sentido es un problema similar al de la inseguridad ciudadana, el desempleo o la salud (Llorens 2005, 23).

La difícil identificación de la cantidad de elementos que entran en juego en la situación de esta población excluida, no es excusa para quedarse con los brazos cruzados, sino, por lo contrario, plantea un desafío para continuar trabajando desde una perspectiva más amplia e integral.

> Lo ventajoso de reconocer la complejidad del problema es que nos evita caer en el encantamiento de las falsas promesas de solución mágica, nos evita calmar nuestra conciencia echándole la culpa a un tercero como al gobierno de turno, a los países desarrollados, a las familias disfuncionales, a la moral y las buenas costumbre(Llorens 2005, 23).

En la medida en que reconozcamos dicha complejidad podremos realizar un trabajo específico de acompañamiento pero vinculado a la vez con otros esfuerzos que buscan una transformación más estructural de nuestra realidad nacional. El reconocimiento de una realidad múltiple y compleja no nos dificulta la vida, sino que, en términos del investigador Shoter, nos permite sentirnos más en casa, en el horizonte complejo del fenómeno humano, sin la necesidad de reducirlo a especulaciones inaplicables (2000, 125)

1.2 Sistematización del Centro Terapéutico de Día

Está sistematización es producto de la experiencia realizada por Médicos Sin Fronteras (MSF) en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras, específicamente en su trabajo sobre Violencia urbana con niños, niñas y jóvenes en situación de calle. Lo valioso de esta experiencia es el aporte metodológico, innovador para trabajar con esta población meta con un enfoque participativo y multidisciplinario de calidad y calidez.

1.2.1 Antecedentes del proyecto

El abuso sexual, el maltrato físico y psicológico, la violencia doméstica y la explotación laboral, motiva a muchos niños, niñas y adolescentes a que abandonen el hogar, muchos, una vez que salen de su hogar, no quieren regresar.

Sin embargo, resulta interesante mencionar que la mayoría se mantienen en comunicación con la familia, especialmente los y las jóvenes que han dejado sus hijos e hijas a su cuidado. Por lo general, no quieren regresar al hogar, a pesar de que en la calle sufren de abuso sexual, violación, exclusión, explotación, violencia, hambre, frío y miedo, saben que a cambio de esto reciben solidaridad, compañerismo, espacios de diversión, aventura, libertad sin represión, teniendo además como válvula de escape la droga, sin estar bajo la vigilancia de personas adultas.

Hay esfuerzos de instituciones privadas y estatales, que les ofrecen sitios en los cuales puedan permanecer alejados de la droga y de los riesgos de la calle, pero el problema, según ellos mismos lo señalan, es que en sus casas y en las instituciones tratan de tenerlos encerrados y bajo normas éticas y morales en las cuales no creen. Lastimosamente, ha sido precisamente en el seno de la familia y en las instituciones en donde han tenido sus principales experiencias negativas. En su mayoría tienen más de ocho años de estar en calle y de haber estado institucionalizados en varias ocasiones, especialmente en los centros del Instituto Hondureño de la Niñez y la Familia y en Casa Alianza, entre otras.

> Hay datos concretos que señalan que en el año 2005 en Tegucigalpa había un aproximado de 306 niños y niñas que viven en la calle de los cuales el 80% son niños y 20% son niñas. En los centros cerrados del Instituto Hondureño de la Niñez y la Familias en ese mismo año había un total de 2,321 niños y niñas internos (Casa Alianza, 2005).

Conociendo esta situación, Médicos Sin Fronteras decidió explorar las posibilidades de atención a esta población haciendo un primer esfuerzo a lo interno de las instituciones ya existentes, entre ellas el Instituto Hondureño de la Niñez y la Familia, utilizando la metodología de investigación-acción para que al mismo tiempo que se investigaba se pudieran ir realizando acciones concretas de apoyo.

1.2.2 Fase Exploratoria

En el año 2003, la coordinación de Médicos Sin Fronteras (MSF) en Honduras, valoró la importancia de la ejecución de un proyecto de VIH-sida como tratamiento en Tela, departamento de Atlántida. Más tarde decidió explorar un nuevo proyecto orientado a niños de la calle y con travestís. Médicos sin Fronteras ya había realizado trabajos similares con esta población meta en otros países, de manera que

valoró que las intervenciones fueran a largo plazo y de poca cobertura, pero con alta inversión de recursos.

En el año 2004 se realizó una investigación en el campo de la atención en salud física, mental, sexual y reproductiva, con las víctimas más vulnerables de la violencia urbana. El objetivo de la investigación era conocer las necesidades de los niños, niñas y jóvenes en situación de calle, así como identificar los diferentes actores que trabajan e inciden en la población en riesgo social y de calle. Durante la investigación exploratoria se vio la necesidad de reelaborar el perfil sociológico de los niños y niñas en situación de calle.

Así pues, el análisis sociológico efectuado durante la misión se basó en un estudio con 35 casos de niños, niñas y adolescentes en situación de calle. El estudio se basó en el sistema recomendado por Lucchini, a través del cual se analiza la experiencia desde la percepción subjetiva del y la joven, niño y niña, a través de ocho aspectos fundamentales: espacio, tiempo, normas y valores, relaciones, actividades, imagen de sí mismo, motivación, género. Se obtuvieron siete perfiles típicos para identificar a la población meta del proyecto: la calle-solidaria, la calle-refugio, la calle-identidad, la calle-nostalgia, la calle-rechazada, la calle-supervivencia y la calle-sufrida. De estas, la, *calle-refugio, la calle-identidad, la calle-nostalgia y la calle-rechazada* corresponden a la situación objetiva de niños y niñas con ruptura familiar, en la calle o encerrados en una institución.

Calle-refugio: aquí la calle es vivida como una respuesta inmediata a un problema agudo, a menudo situación vivida como insoportable para la niña y el niño en su familia. Este niño y niña busca entonces refugio en la calle, al menos de manera temporal. ***Calle-identidad:*** califica una búsqueda fuerte de identidad de la niña y el niño a través de su frecuentación del espacio-calle. El niño y la niña buscan una imagen valorizada de si mismo y siente una gran necesidad de afecto, de atención y pertenencia. ***Calle-nostalgia:*** es debido a una intervención externa (redadas) y el confinamiento forzado de la niña y el niño en un centro. El niño y la niña tendrá tendencia a recordar a la calle de manera nostálgica e idealizada. ***Calle-rechazada:*** es difícil medir exactamente la sinceridad del rechazo de la calle por parte del niño y la niña. Podemos pensar en que la duración en un centro de atención es un criterio que comprueba esta voluntad de salir de la calle.

Estos perfiles analizan diferentes factores tales como la relación subjetiva con la calle, sus propias disposiciones psíquicas, las circunstancias de su partida (fuga, abandono, rechazo), las posibilidades de existencia y de solidaridad en la calle, entre otros. Igualmente, a partir de su experiencia ulterior en la calle que los expone a diferentes formas de violencia (como víctimas y/o testigos), podemos suponer los efectos sobre su propio desarrollo tanto como sus modalidades de adaptación al entorno.

Esa investigación permitió conocer que los programas que llevaban a cabo otras instituciones eran con menores de edad. Por ejemplo, Casa Alianza prioriza a la población que está en riesgo social; Alternativas y Oportunidades es una ONG que trabaja con los que venden en el mercado y la peatonal, pero que viven con sus padres; y el Instituto Hondureño de la Niñez y la Familia trabaja con la niñez abandonada en riesgo social y con transgresores.

A finales del 2004, el proyecto de MSF en Honduras vio la necesidad de realizar un cambio en el sistema de investigación-acción. Se cambiaron los recorridos hacia otros lugares no conocidos para detectar nuevos casos y se inició el mapeo nocturno con el objetivo inicial de dar a conocer el nuevo servicio de consultas ambulatorias en los diferentes lugares conocidos. El equipo de intervención estaba compuesto por dos educadores, un médico, una enfermera y un conductor. Básicamente se realizaba una intervención médica en la ambulancia y se repartía un vaso de chocolate caliente.

Se logró identificar la problemática de la niñez y juventud en situación de calle, especialmente entre quienes tenían menor cobertura institucional, pero que tenían mayores problemas por su adicción a las drogas (toxicomanía). Había muchas enfermedades, producto del ambiente en que vivían, por la falta de higiene, la inhalación, la drogadicción y las Infecciones de Transmisión Sexual. Se confirmaron las causas por las cuales está población está en situación de calle, entre ellas: violencia intrafamiliar, abandono, desintegración familiar, alcoholismo y drogadicción de alguno o de ambos progenitores, abuso sexual, falta de afecto. Es un hecho que para muchos de estos niños y niñas la casa no representa ninguna seguridad.

No hay muchos centros de día para esta población en particular y son pocos los hogares para la niñez. Los centros con albergue para los más grandes tenían

algunas normas, por ejemplo un niño con 11 años no era admitido en los centros cerrados. Estos centros tampoco estaban preparados para trabajar con menores en situación de callejización. Había muy pocas respuestas y una capacidad muy reducida, por ejemplo para jóvenes embarazadas. La política de Casa Alianza para planificación familiar no era implementada con las niñas y adolescentes, lo cual permitía que se embarazaran con mucha frecuencia; algunas no lograban tener a sus bebés y a otras se les morían al nacer o los abandonaban.

En las entrevistas realizadas a los jóvenes, niños y niñas en situación de calle quedó manifiesto el rechazo a los centros cerrados. Además, hubo denuncias de abusos sexuales y manifestaban que se habían ido a la calle para tener libertad y no seguir siendo maltratados.

1.2.3 Proyecto del Centro Terapéutico de Día

La creación del Centro Terapéutico de Día (CTD) se planteó como necesario para establecer el vínculo entre la calle y el Centro, el cual representaría un espacio de paz para dejar las drogas por unas horas. Se decidió que el Centro Terapéutico de Día fuera para niños, niñas y jóvenes hasta los 24 años. En la actualidad se ha extendido hasta los 26 años.

El proyecto se propone abrir el camino a un proceso que, a mediano y a largo plazo, contribuya a frenar la situación de exclusión vivida por niños, niñas y jóvenes en situación de calle y que se caracteriza por los siguientes aspectos:

- La ausencia de abordaje médico, particularmente en el campo de la salud sexual y reproductiva.
- La falta de cuidados psicológicos con la finalidad de reducir el sufrimiento psicológico.
- Las consecuencias de las prácticas sexuales o del abuso y que se deben a la falta de información y de preparación.
- Las consecuencias de la falta de conocimientos de los Derechos del Niño.
- La estigmatización y marginación social de esta problemática.

En consecuencia, Médicos Sin Fronteras trató de convertirse en un motor en el proceso de desarrollo de los siguientes proyectos:

- Un centro terapéutico abierto a niños, niñas y jóvenes en situación de calle, que hará énfasis en las mayores dificultades engendradas por las diferencias de sexo.
- Aumento de las actividades de promoción y de proximidad dentro de la comunidad.
- Participación de jóvenes en la creación y promoción de imágenes positivas de la juventud en dificultades, con el fin de hacer evolucionar las mentalidades.

A. Población Meta: Niñas, niños y jóvenes entre los 0 y los 24 años en situación de calle en Tegucigalpa, generalmente presentes en el sector de Comayaguela, con énfasis particularmente en los perfiles típicos de la calle-aguantada, la calle-refugio, la calle-identidad, la calle-rechazada y la calle-nostalgia.

B. Objetivo General del proyecto: Contribuir a garantizar cuidados de salud y actividades socio-educativas que respondan a las necesidades identificadas en los niños, niñas y jóvenes en situación de calle de Tegucigalpa que les permitan restaurar su integridad física y psíquica y su participación social.

C. Objetivos específicos

1. Garantizar la atención médica y psicológica de los niños en situación de calle de Tegucigalpa por medio de la organización de un Centro Terapéutico de Día y con el apoyo de un sistema de referencias.
2. Desarrollar un programa de actividades socio-educativas que contribuya a restaurar la capacidad de elección de la Niñez en Situación de Calle y, por ende, les permita tener más control sobre su entorno.
3. Reforzar la red de actores trabajando en el campo Niñez en Situación de Calle en aspectos técnicos identificados.
4. Fortalecer, en conjunto con otros actores locales e internacionales, las acciones de incidencia política y participación juvenil en la lucha contra la violación de los derechos del Niño.

Finalmente, el Centro Terapéutico de Día se ubica en Comayagüela en la 3^{era} avenida entre 9ª y 8ª calle, en una zona concéntrica y cercana a todos los sitios en los cuales hay mayor concentración de población meta. El local se remodeló para brindar los siguientes servicios: medicina, psicología, trabajo social y, educación.

Se elaboró un diagrama del flujo de usuarios dentro del CTD, se definió la capacidad que se tendría para la atención médica de la población meta y se socializó con personas jóvenes en calle, la ubicación y servicios del Centro Terapéutico de Día

(CTD).

El Centro Terapéutico de Día (CTD), abrió sus puertas en marzo del 2005, para servir a los grupos que se ubicaban en los barrios La Bolsa, La Isla, Campo Motagua, 7ª avenida, El Obelisco, Calle Real, Jacaleada, La Atómica) con el objetivo de darles a conocer la existencia del Centro Terapéutico de Día y explicarles cuáles son los servicios que se ofrecen.

Para fortalecer los procesos de formación del personal se hicieron intercambios con proyectos de Guatemala y México acerca del trabajo lúdico, las salidas nocturnas y las actividades educativas para prevención de VIH-sida. Al inicio el personal salía a la calle y daba consultas médicas ambulatorias, con atención primaria en salud y se proveía el medicamento, pero no se tenía la seguridad de que se lo iban a tomar según la prescripción médica. Ante esta situación, el equipo médico optó por dar la consulta directamente en el Centro Terapéutico de Día y administrar en el mismo el medicamento para tener la seguridad de que se lo iban a tomar o aplicar adecuadamente.

Las demás disciplinas desarrollaban sus planes de captación también en la calle junto al equipo médico, en este período de captación se iba a jugar fútbol abajo del puente y en el campo Motagua. Durante este proceso se observó que la mayoría de jóvenes, niños y niñas se bañaban en charcos de agua sucia en el río Grande o Choluteca, en pozos hechos por ellos a la orilla del río, lo que sirvió de motivación al Centro Terapéutico de Día para ofrecerles un sitio donde bañarse y lavar su ropa.

Al inicio del proyecto, muchos de los niños, niñas y jóvenes llegaban a bañarse y a lavar, pero muy pocos buscaban atención psicológica o se involucraban con los educadores en los deportes, paseos, balnearios. Por consiguiente, se buscó siempre la participación de ambas disciplinas (psicología y educación), para que la población beneficiaria fuera adquiriendo confianza. Era difícil encontrar el punto de unión, por lo cual se trataba de estructurar los juegos de tal forma que aportaran a su salud mental.

Finalmente, se vio que el Centro Terapéutico de Día estaba funcionando, al darnos cuenta que entre la población beneficiaria se comentaba sobre la existencia de un sitio en el cual podían ir a bañarse y lavar su ropa, o que si se sentían enfermos buscaban el servicio médico. En cierta forma había conciencia de salud y poco a poco se iba dando la demanda de ayuda psicológica y algunos cambios de comportamiento

orientados hacia autoestima y también les gustaba andar limpios y sin enfermedades de la piel ocasionadas anteriormente por bañarse en aguas contaminadas. Desde el inicio, la trabajadora social coordinó los diferentes ejes que podían permitir el contacto con la familia porque se veía que en la carrera de la calle siempre había intentos de regresar al hogar. Poco a poco se fueron identificando con cada uno de los servicios o disciplinas, lo que permitió el tiempo de permanencia en el Centro Terapéutico de Día.

En conclusión, el proyecto se formula y se ejecuta para contribuir a resolver la problemática social especialmente en salud física, mental, sexual y reproductiva. En la calle los niños, niñas y jóvenes enfrentan muchos problemas de salud, a consecuencia de la insalubridad, la adicción y la violencia urbana, a la cual se enfrentan cada día. Es importante, pues, tratar de ayudarles a reducir el riesgo y la violencia.

Se identificó la importancia de contar con el apoyo temporal de una persona especializada en psicopedagogía y otra en toxicología para fortalecer el personal del proyecto. Asimismo, realizar procesos de capacitación a los Centros que albergan a niños, niñas y jóvenes en riesgo, para contribuir a mejorar las intervenciones que en ellos se realizan. La población con la cual se trabaja, no es población meta de muchas instituciones y organizaciones, especialmente porque algunas de ellas no cuentan con el personal profesional especializado para enfrentar la atención de casos con problemas de adicción y de situación de calle.

Se ha observado que la mayoría de la población beneficiaria, buscan y promueven el Centro Terapéutico de Día inicialmente por la oportunidad de contar con un sitio al cual pueden ir a bañarse y lavar su ropa. Recordemos que se bañaban en charcos de agua sucia y a la orilla del río que tiene sus aguas muy contaminadas, provocadores de afecciones dermatológicas y otras enfermedades vinculadas a la insalubridad del agua. Considerando que los proyectos son finitos, es importante que la municipalidad establezca baños públicos en sitios accesibles, pero con vigilancia y personal capacitado, para evitar desorden en el uso, mantenimiento y la seguridad de los menores.

No se visualizó desde el inicio la importancia del control, monitoreo y vigilancia de los beneficiarios y las beneficiarias que llegaban al Centro Terapéutico de Día, especialmente en el área externa al centro y por eso los vecinos se quejaban de

la presencia de esta población meta enfrente de sus viviendas o negocios. El error fue no haberles notificado previamente para sensibilizarles sobre el tipo de población que se iba a atender. De inmediato se procedió a establecer una estrategia de sensibilización en la cual se involucró a los vecinos y vecinas para que conocieran la actividad que se estaba desarrollando con la población meta y la importancia de que ellos nos apoyaran en el proceso que se estaba llevando a cabo para ayudarles a aliviar su problemática de salud mental y física.

1.3 Conclusión

Las causas por las cuales niños, niñas y jóvenes se van a las calles son múltiples y complejas; incluyendo la pobreza, urbanización, abandono, abuso físico, emocional y sexual. Todo esto se convierte en una quimera de problemáticas sociales y en desafíos para diferentes actores de nuestra sociedad en el área de la salud tanto: físico, emocional y espiritual.

El abuso y la dependencia a las drogas, y la supervivencia material representan causas importantes de permanencia en calle, convirtiéndose en un potenciador de conductas violentas. También la estancia en calle se utiliza como una solución para mitigar el sufrimiento psicológico.

Al permanecer por largos periodos en la calle esta población se convierten en víctimas de abuso, afectados por la violencia urbana en todas sus formas. Violencia causada por un amplio rango de actores, algunas veces incluyendo aquellos individuos, que se supone deben protegerles.

Debido al incremento de casos de violencia sexual, a la falta de centros que atiendan a las víctimas, surge el Centro Terapéutico de Día de Médicos Sin Fronteras, ubicado en Comayaguela que tiene como objetivo: contribuir a garantizar cuidados de salud y actividades socio-educativas que respondan a las necesidades identificadas de los niños, niñas y jóvenes en situación de calle, que les permitan restaurar su integridad física y psíquica y su participación social.

Esto refleja que existe una necesidad de programas que detengan los orígenes de llegar a ser un niño o niña de la calle, con suficiente respaldo monetario y voluntariado, enfocándose en las raíces más profundas de las problemáticas sociales de nuestro país. Se necesitan implementar mecanismos que prevengan que niños y

niñas sientan la necesidad de buscar una vida en la calle pero también apoyar a quienes ya están en ella.

En este capitulo se analizaron las realidades psicosociales de las niñas, niños, y jóvenes en situación de callejización en Honduras. Debido a lo anterior vemos la necesidad de plantear en el próximo capitulo el análisis del contexto sociológico y teológico en el tema de la violencia sexual como puente y referente para proponer pautas pastorales y protocolos de atención para el abordaje integral hacia esta población.

CAPÍTULO II

ANÁLISIS SOCIOLÓGICO Y TEOLÓGICO DE CONTEXTOS DE VIOLENCIA SEXUAL GENERADORES DE SITUACIÓN DE CALLE

La violencia es un problema generalizado que adopta muchas formas y se presenta en los diferentes entornos de la vida de las personas, el hogar, la escuela, el trabajo y la calle. Por su frecuencia la violencia es reconocida como una gran amenaza contra la salud y la seguridad de jóvenes y adolescentes de nuestra América Latina.

La Organización Mundial de la Salud, en el informe mundial sobre violencia y salud, clasifica los comportamientos violentos de quien comete el acto, quién es la víctima y a qué tipo de violencia ha sido sometida. De esta manera podemos plantear que hay diferentes tipos de violencia, por ejemplo, la violencia autoinfringida, la violencia estructural, la violencia institucional y la violencia interpersonal en sus diferentes formas y contextos. Estas dos últimas formas de violencia serán el tema de estudio de este capítulo.

2.1 Violencia sexual en la familia

De acuerdo a numerosos estudios y a la experiencia en el campo trabajando con jóvenes en situación de calle, aprendemos que mucha de esta población comienza a temprana edad a padecer de violencia de todo tipo, en especial violencia sexual, principalmente dentro del hogar. Esto se da por una serie de factores o situaciones entre ellos económicos, sociales, psicológicos y culturales. En este capítulo conoceremos las características de las familias de donde provienen estos chicos y chicas, abordaremos el tema de masculinidad y también estudiaremos el trauma crónico que se genera en esta población y cómo les afecta en la vida y en sus relaciones, pues casi siempre repiten el ciclo de violencia sexual en la calle.

Desde las escuelas y universidades nos han enseñado que la familia es una unidad social que le permite crecer a sus integrantes, desarrollar habilidades, capacidades, y destrezas necesarias para lograr la autonomía y adaptarse a grupos e instituciones de la sociedad. Pero también se puede convertir en una unidad donde se fomente el sufrimiento, la arbitrariedad, la injusticia, el dolor, la discriminación y

hasta la violencia y abuso sexual sistemático.

> En el mismo crisol se hacen y se deshacen los nudos de los lazos familiares y se conjugan sentimientos positivos y negativos. Así, poco a poco, se realiza la alquimia de la construcción de la identidad y de la individualización, o bien de la indiferenciación y la alienación (Nannine; Perrone 2007, 21).

Décadas atrás era difícilmente creíble que en la familia se dieran estas contradicciones, pues la idea que circulaba es que en la familia se desarrollan los mayores afectos, las mejores armonías, lo más "lindo" de la vida, pero en realidad, es allí donde también emergen los sufrimientos más intensos, perversos y dolorosos, donde los lazos familiares pueden ser violentos, abusivos y fuera de la justicia.

Las teorías psicoanalítica y sistémica desde el siglo XX han desarropado a la familia, mostrando su complejidad y desnudando su intimidad, llena de violencia y de abusos sexuales intrafamiliares. La violencia que ejercen los y las adolescentes y jóvenes en situación de calle en su mayoría la han aprendido en sus hogares, estos jóvenes se convierten en víctimas y victimarios y en el caso de abuso sexual en abusadores y abusados o víctimas.

> Es en la familia donde nacen y maduran los sentimientos más intensos y donde se realizan los aprendizajes sociales básicos .La aceptación de la diferencia y de la autoridad, el respeto de las reglas, la tolerancia a la frustración, la experiencia del compromiso y de la negociación dejan atrás las replicas violentas, tanto en la red social como en la familia. Si estos aprendizajes no se llevan a cabo, es decir si no se toma en cuenta la diferencia, la singularidad y los deseos de cada persona, aparece la violencia, y esta se vuelve el modo de resolver los conflictos familiares (Nannine; Perrone 2007, 27).

En este sentido la práctica de la violencia en general y la violencia sexual tiene que ver con la cultura machista fomentada por el patriarcado y la masculinidad que permea el comportamiento y la actitud de todos los varones en general y los de esta población en particular. A esto llamamos violencia institucional.

Se ha venido señalando en diferentes estudios que una de las bases culturales originadoras de algunas prácticas violentas es el ejercicio de la masculinidad hegemónica dentro de la familia. Para esto es importante considerar los aspectos de la construcción de la identidad masculina que pueden potenciar el ejercicio de la violencia.

La teoría de género afirma que muchas expresiones de violencia están ligadas

a creencias, valores y expectativas del ejercicio del rol masculino. "Poseer una identidad masculina aceptada y valorada implica, además de exhibir las características biológicas del ser hombre, una serie de atributos sociales que se esperan culturalmente del género masculino" (Bonino 2000, 32) "El patriarcado por lo general proporciona una justificación ideológica para la lujuria masculina incontrolable" (Weeks, 1998, 18) en la construcción de la sexualidad. Es ahí donde se juegan muchos de los más importantes procesos de aprendizaje y del despliegue de la masculinidad.

Para comprender esta sexualidad hay que remitirse, sobre todo, a la construcción, consolidación y desarrollo del patriarcado, como base socio cultural de la masculinidad y de la sexualidad masculina. El hombre del patriarcado debe además construir, definir, y reproducir relaciones de poder respecto a los demás sectores sociales que no lo detentan como por ejemplo las mujeres, niños, niñas y adultos mayores. Reafirma la virilidad y el poder, como una manera de demostrar la masculinidad y la superioridad, para ello, se justifica el uso de la violencia, ya sea física o psicológica.

> Deber, pruebas, demostraciones, son palabras que nos confirman la existencia de una verdadera carrera para hacerse hombre. La virilidad no se otorga se construye, digamos que se fabrica. . .la identidad masculina se asocia al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar, y afirmarse, usando la fuerza si es necesario (Badinter 1993, 123)

Desde este marco podemos afirmar que el hombre (violento) exhibe su valentía, muestra su hombría, su rudeza y escala posiciones sociales, por medios violentos para ser considerado importante dentro de su espacio social.

> El ejercicio de la violencia es un acto, entonces, que puede ser muchas veces condenado pero también es frecuentemente celebrado, que representa muchos de los valores atribuidos a la masculinidad *tradicional (agregado nuestro)*. De allí, la ambivalencia hacia la figura del malandro o malviviente que es temido y repudiado y a la vez es admirado y respetado (Llorens 2005, 174).

Algunos autores han ampliado estas ideas, advirtiendo que en el hombre latinoamericano las valoraciones hechas de la masculinidad hegemónica con base en el poder, están aun más resaltadas. Según Ramírez "al estar los encuentros entre hombres fundamentalmente relacionados con el poder, en nociones de poder y respeto se convierte en sinónimos" (1997, 53).

Este contexto cultural, según Bonino, favorece que:

> Los hombres no se expresen en situaciones emocionales como: temor a la intimidad, abuso de autoridad y poder, violencia de género, hipermasculinidad, porque la masculinidad hegemónica genera actitudes como despliegues de fuerza, riesgo o agresividad, exceso en consumo de alcohol o drogas, hiperautosuficiencia (Bonino, 2000, 53).

Y en la práctica sabemos que todas estas características son más frecuentes en la adolescencia y juventud, etapas en las que el joven está luchando por tratar de consolidar una imagen valiosa de sí mismo. Pero muchos han sufrido tantos episodios de violencia que buscan el camino antisocial como una manera de reivindicar su imagen, la lucha por superar sensaciones o traumas crónicos de inferioridad y de construir incluso en el mismo mundo de la calle una identidad valorada.

> Para los profesionales de la salud mental reconocer la presencia de situaciones violentas y opresivas, reconocer el sufrimiento que generan y actuar ante ellas, constituye en sí un aprendizaje importante que resulta necesario para trabajar en el contexto de los niños, niñas adolescentes y jóvenes en situación de calle (Llorens 2005, 125).

2.2 Violencia sexual en calle

El entorno de violencia en el que se desarrolla la vida de las y los jóvenes, hace que se enfrenten a todas las manifestaciones de la violencia, ocupando la violencia sexual, un papel significativo. La violencia sexual, los golpes, los malos tratos y la muerte, son los riesgos que con más frecuencia se mencionan entre las y los jóvenes. En este orden de ideas, debe señalarse que para una mayoría de las entrevistadas y los entrevistados, la calle resulta ser un lugar más peligroso para las mujeres que para los hombres.

> Esta valoración la sustentan, en algunos casos, en que para las mujeres las posibilidades de ser víctimas de violación son mayores y en otros, en que dicha posibilidad responde a las pocas capacidades físicas de las mujeres para defenderse de una agresión como la indicada. Además no podemos olvidar que en un alto porcentaje de jóvenes la violencia sexual sufrida a edades tempranas dentro del hogar es uno de los motivos que provocan la salida a la calle (Martínez 2007, 8).

Distintos estudios muestran que, entre los síntomas más característicos, que

tiene como consecuencia el abuso sexual a edades tempranas, destacan la presencia de conocimientos sexuales precoces, masturbación excesiva y conducta exhibicionista (que puede ser malinterpretada como provocación por el agresor), y, en la adolescencia pueden incluso surgir problemas de identidad sexual, especialmente en los niños que han sido abusados por varones.

Junto a estos, se suman también problemas de conducta como miedo, ansiedad, depresión, agresividad, baja autoestima y desconfianza con los adultos. La inestabilidad emocional y los recuerdos del abuso conlleva a los adolescentes al consumo de drogas, alcohol, al ausentismo escolar y fugas del hogar por el temor de permanecer cerca del abusador, que en muchas ocasiones convive con ellos o ellas ya que es un amigo de la familia o familiar. También todo esto genera en la víctima conductas antisociales y retraimiento social.

> El hecho de abandonar la casa no es episodio un puntual, sino un proceso que se construye con el tiempo. El alejamiento progresivo de la casa y la alternancia casa – calle caracteriza la biografía de los niños, las niñas y jóvenes de la calle. La mayoría de ellos hace referencia a sucesos violentos o inesperados para explicar su partida (Lucchini 1993, 34).

Interesa destacar que la sociedad patriarcal, jerárquica y discriminadora impulsa a esta población a la calle, sin embargo, este grupo no ha eliminado la "capacidad de asombro" frente a la violencia.

> Si bien tal población convive con la violencia de manera permanente, saben que ella resulta inevitable en la situación de vida que sobrellevan y aunque quizás el dolor y las formas para manejarlo se transforman con el tiempo, no llegan a naturalizar la violencia, todo lo contrario, su memoria la reconoce como tal y no la olvidan (Martínez 2007, 6).

Por otra parte, debemos tener en cuenta que los actos de violencia sexual pueden ser muy variados y producirse en circunstancias y ámbitos muy distintos a los callejización. Entre ellos cabe señalar: La violación en el matrimonio o en las citas amorosas o por parte de desconocidos y la violación sistemática durante los conflictos armados; las insinuaciones o el acoso de carácter sexual con inclusión de la exigencia de mantener relaciones sexuales a cambio de favores; el abuso sexual de personas física o mentalmente discapacitadas y el abuso sexual de menores; el matrimonio o la cohabitación forzados, incluido el matrimonio de menores; la denegación del derecho al uso de la anticoncepción o a adoptar otras medidas de protección contra las

enfermedades de transmisión sexual; el aborto forzado; los actos de violencia que afecten a la integridad sexual de las mujeres, como la mutilación genital femenina y las inspecciones obligatorias para comprobar la virginidad; la prostitución forzada y la trata de personas con fines de explotación sexual.

La explotación sexual comercial, aunque no existe ninguna definición universalmente aceptada de trata con fines de explotación sexual, abarca el movimiento organizado de personas, por lo general mujeres, entre países y en los países para obligarlas a ejercer la prostitución. Este tipo de tráfico también incluye el acto de obligar a inmigrantes a realizar un acto sexual como condición para permitir o tramitar su inmigración.

> En el tráfico sexual se emplea la coacción física, el engaño y el sometimiento mediante una deuda forzada. En la trata de mujeres y niños, por ejemplo, muchas veces se les engaña ofreciéndoles promesas de un empleo en el, servicio doméstico u otro tipo de servicios, y luego les llevan a burdeles, donde se los despoja de sus documentos de identidad como pasaporte u otros. Puede ocurrir que se los golpee o encierre, y se les prometa la libertad solo después de que ganen, mediante la prostitución, el precio pagado por su compra, así como los costos de viaje y de visado (OMS, 2002, 30).

Las mujeres se convierten en potenciales víctimas, pero si añadimos que duermen en la calle y/o son trabajadoras comerciales del sexo, el riesgo se multiplica de manera exponencial.

Por eso, uno de los pasos del acompañamiento es el de lograr romper el silencio, en el Centro Terapéutico de Día se trabaja con esa meta.

2.3 Abordaje terapéutico de la violencia en el Centro Terapéutico de Día

El abordaje terapéutico en víctimas de violencia sexual en situación de calle, presenta una serie de características fundamentales. Recordemos que, en primer lugar, la exposición continúa a eventos violentos sumado a un historial previo de violencia sexual (abuso en el seno familiar, violencia sexual por más de 1 año), genera consecuencias en el desarrollo afectivo, emocional, conductual y cognitivo. Este deterioro puede abarcar una sexualidad traumatizada que afecta el proceso madurativo-sexual del y la menor. En segundo lugar, los sentimientos de traición que desencadena el abuso construyen una imagen de adulto como sinónimo de agresor lo que puede interferir en el adecuado desarrollo de las relaciones interpersonales por los

sentimientos de desconfianza que se generalizan. En tercer lugar, el desarrollo inapropiado de la personalidad debido a los sentimientos de estigmatización que derivan de la culpabilización y vergüenza, son vinculadas a la auto imagen del y la menor y en su autoestima. Finalmente, los sentimientos de indefensión, que provocan en él y la menor la pérdida de control e imposibilidad de frenar el abuso, genera una actitud de decaimiento y pasividad, lo que incrementa su vulnerabilidad a otras experiencias abusivas.

La persona con este padecimiento presenta, por lo general, diferentes trastornos como: ansiedad y fobias, depresión y alteraciones en el funcionamiento sexual. En relación con esto, algunos estudios longitudinales concluyen que la mayor parte de la sintomatología postraumática comienza a producirse al primer mes y continúa en el segundo y tercero.

Dentro de la variabilidad de abordajes que se pueden llevar acabo con las víctimas, está la terapia de grupo, siempre que se refiera a objetivos específicos y esté centrada en el aquí y ahora. El grupo permite a la víctima contrarrestar su aislamiento y destruye sus sentimientos de estigmatización, culpabilidad y baja autoestima. Además, favorece las relaciones con otras víctimas y proporciona un apoyo emocional estable.

Aunque el tratamiento debe incluir un proceso que permita a la víctima descubrir y aceptar los sentimientos relativos a los abusos sufridos, "no se debe limitar a las reacciones emocionales y a la expresión de las mismas. Para que el tratamiento tenga éxito es necesario emplear técnicas que permitan cambiar las respuestas cognitivas, afectivas, sexuales y conductuales" (Fernández, 2005, 13). Los beneficios de la terapia de grupo en adolescentes abusadas sexualmente son particularmente útiles porque al hablar de experiencias comunes en un contexto de grupo se le ofrece al adolescente individual un camino para discutir sus sentimientos alrededor del abuso sexual de otro adolescente sin sentirse amenazado o forzado a delatar su propio abuso.

El apoyo grupal también permite a las y los adolescentes depender de sus pares en vez de un adulto. El confiar en otros, particularmente adultos, es difícil debido a pasadas experiencias de explotación. El grupo también sirve como un medio para disminuir los sentimientos de aislamiento y para aumentar sus destrezas interpersonales.

En el Centro Terapéutico de Día hacemos terapia grupal y quienes participan del grupo son personas usuarias que han reportado un evento de violencia sexual reciente, dentro de un intervalo de edad de 15 a 25 años. Tienen en común las siguientes características: viven y duermen en calle con alto consumo de drogas, actividades que implican una alta exposición a la violencia sexual; son jóvenes con antecedentes en abuso sexual y/o físico a edades tempranas con eventos sexuales violentos reiterados y frecuentes.

También, el Centro ofrece la intervención inmediata y personalizada donde se aborda el manejo y normalización de la sintomatología presentada en los primeros momentos post evento. Cuando el psicólogo o la psicóloga evalúan que la víctima se podría beneficiar de la terapia grupal, se le invita al grupo de apoyo.

Debido a las características propias de un grupo psicoterapéutico, el moderador - psicólogo y psicóloga deben tener conocimiento del perfil de la población atendida, y estar en disposición de enfrentarse según el estado anímico y físico de las y los jóvenes, de la existencia de un evento violento durante la semana, de un conflicto con figuras afectivas, y similares.

El protocolo de intervención que proponemos toma en cuenta una serie de ejes temáticos que creemos propicios y beneficiosos para el grupo. Por eso son necesarios los siguientes ejes temáticos:

a. Reacción normal ante un evento anormal: normalización de síntomas, culpabilidad / estigmatización, relaciones familiares.

b. Respuestas / Ideas disfuncionales: Ansiedad, Ira, Problemas afectivos sexuales (pareja).

c. Habilidades de Afrontamiento: Toxicomanía.

En cuanto a la estructura de las sesiones, recomendamos la siguiente:

1. Presentación del grupo: en esta parte es donde quienes participan expresan cómo se sienten, se les pregunta por lo positivo de la semana y por lo negativo. Se realiza un recordatorio de la semana anterior y se introduce el tema de la sesión.

2. Definición del objetivo: en este punto se define el objetivo de la sesión o el porqué estamos aquí, que haremos y que evaluaremos.

3. Desarrollo del objetivo de la sesión: es la puesta en marcha del objetivo, aquí se desarrollan una serie de dinámicas como herramientas metodológicas para dar a conocer el contenido de los temas a tratar durante la reunión.

4. Síntesis de lo experimentado: se les facilita a las y los participantes que compartan con los y las demás. Se les recuerda que están en un lugar seguro donde todo lo que expresen no va a ser juzgado, además de ser confidencial.
5. Cierre: se hace un sumario de los contenidos abordados, reforzando los conocimientos adquiridos por las y los participantes.
6. Relajación: Siempre que la dinámica de la sesión lo permita es conveniente propiciar un espacio que incida en la disminución de los niveles de estrés.
7. Establecimiento de pautas y tareas para la siguiente semana: a cada quién se le asignan responsabilidades de acuerdo a sus habilidades, destrezas e interés de participación.
8. Merienda: un pequeño refrigerio, con el fin de fortalecer y reforzar lazos de comunión.

En la actualidad en el Centro Terapéutico de Día se manejan dos grupos psicoterapéuticos sobre violencia sexual, en uno se reúnen las mujeres y en el otro los varones y se les llama grupos afectivo sexual.

2.4 Análisis bíblico-teológico y pastoral sobre la violencia

Como hemos mencionado anteriormente; los niños, niñas adolescentes y jóvenes en situación de calle, vienen sufriendo violencia desde sus hogares, después lo perpetúan en la calle donde se insertan en la cotidianidad de la violencia estructural e institucionalizada. Y este último es el tipo de violencia es el que deseamos describir a la luz del análisis bíblico teológico y pastoral.

De antemano sabemos que la violencia institucionalizada no es de ahora ni exclusivamente sucede en nuestra sociedad occidental. Este tipo de violencia tiene sus raíces desde el inicio de la humanidad misma, desde que se crearon los pueblos primarios, desde que el ser humano interactúa con el ser humano. La Biblia la describe y la señala en sus libros, en especial en el Génesis en el pasaje de Caín y Abel, y principalmente en los profetas y en la praxis pastoral de Jesús, porque fue el mismo Jesús que la sufrió en carne propia. La violencia institucionalizada se sigue perpetuando día a día y permea no solo a la población que vive en situación de calle sino a otros sujetos excluidos, a los pobres, por su condición socioeconómica, a los oprimidos por su condición emocional e ideológica. Al leer el salmo 72: 12 -14

tenemos una visión más clara de las personas que sufren violencia institucional. El salmo nos dice: "*porque él librara al menesteroso que clamare y al afligido que no tiene quien le socorra, tendrá misericordia del pobre y del menesteroso y salvara la vida de los pobres de engaño y de violencia redimirá sus almas y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos".* Este salmo nos habla de un rey redentor que libra al menesteroso, al afligido y al pobre, que salva la vida del necesitado y que les redimirá del engaño y de la violencia.

Todas estas son características propias de personas pobres, oprimidas; de niños y niñas de calle, que están en necesidad, que han vivido violencia, engaño y abuso día a día; que luchan por sobrevivir, por coexistir ante tanta violencia. Son estas personas a quienes Dios socorre y esto nos da claves de abogacía. En el versículo 14, habla de promesa, de justicia "la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos", es decir, del valor que tienen para Dios las personas más humildes y, por tanto, no permitirá que sean oprimidas. Y esta es la esperanza que presentamos y presenta el Salmo para estos chicos y chicas, para el pobre y el oprimido que vive en un contexto de violencia institucional.

Retomemos lo que es violencia institucional con la descripción de Luis Olmedo:

> Es la violencia del sistema contra el pueblo provocada por la organización del comercio, de la industria, del control de mercados y de la tecnología a cargo de las grandes empresas transnacionales. Es el sistema de explotación sistemática del pueblo reducido al hambre, a la ignorancia, aun nivel de subsistencia infrahumano para que las grandes empresas puedan seguir engrosando sus ganancias, (Olmedo 1981, 21)

Al analizar este párrafo nos damos cuenta que este tipo de violencia nace de las formas y de las relaciones de producción de la sociedad. Si estas relaciones son asimétricas pero valoradas como apropiadas, se recrea la antesala de la violencia institucional que se sostiene mediante una escala de valores discriminadora. Hélder Cámara (1976, 10) en su libro *El cristianismo y la liberación* nos habla de esta violencia señalando que "la violencia institucional, esta instalada en las estructuras injustas de una sociedad opresora. Sus víctimas son los pobres, los explotados y marginados. "Esta es la primera y la peor violencia".

Olmedo sigue señalando que la violencia de las estructuras no puede mantenerse sin el apoyo de la violencia institucionalizada en el poder.

> Es necesario crear toda una corriente de pensamiento de opinión publica, unos códigos de trabajo y de comercio, una red de intereses de unas cuantas familias y políticos, y por fin como ultimo recurso, hay que preparar al ejército para que defienda la violencia estructural con la represión (Olmedo 1981, 22).

La violencia institucional busca, entonces, legalizarse mediante esos mecanismos. En la lectura de los profetas nos damos cuenta quiénes sufren las consecuencias de esa violencia, y denuncian el abuso de poder. En Miqueas 2:1-2 leemos que los que "tienen el poder en sus manos" confabulan día y noche para robar casas y terrenos y hacer violencia al prójimo. Los ejes trasversales de las denuncias de los profetas, son hacia el poder socio-económico, político y militar, los opresores que pueden cometer sus arbitrariedades "porque tienen el poder en sus manos" (Miq. 2:1-2).Una crítica profética permanente es hacia el sistema judicial porque denuncia que los poderosos, los que tienen el control político, económico, militar y religiosos poderosos crean leyes injustas para defender sus privilegios y oprimir al indefenso y negarles a los pobres su acceso a la justicia (Is 10:1-2).

René Padilla (1990,197-200). En su artículo *"la violencia en el nuevo testamento"* nos brinda algunos ejemplos de este tipo de violencia con ejemplos claros como: la masacre de los niños por Herodes, el martirio de Juan el Bautista, y la crucifixión de Jesús. La violencia parte del abuso del poder judicial y la evidente manipulación del proceso, en especial, contra Jesús. También Santiago 5:1-6 plantea la violencia de los ricos y poderosos la cual debe considerarse violencia institucionalizada y estructural. Siendo que la violencia es un aspecto que nos ha ocupado a la humanidad desde siempre, ¿cómo es que la Biblia plantea la eliminación de la misma?

En primer lugar, Dios la denuncia y la devela en la Escritura mediante los profetas para liberarnos de la misma y así salvarnos con su gracia para la vida en abundancia. En segundo lugar, en el Salmo 72: 12-14 nos damos cuenta que Dios nos libera y nos salva redimiendo nuestros pecados en la cruz y esa es la respuesta de Dios a la violencia: asumirla en sí mismo y así derrotarla para siempre. Cristo mismo se insertó dentro de la paradoja del mal y de la violencia y la convirtió en la paradoja de la gracia y la vida. En la cruz él absorbió la violencia para liberarnos de su fatalidad (Padilla 1990, 197). Cuando Cristo rechazó el uso de la violencia y le dijo a Pilato que su reino no procedía de ese "mundo" nos enseño que el reino de Dios no viene

por la fuerza sino por la vía de la Cruz. El Hijo de Dios venció la violencia entregando su vida en la cruz, venciendo al mal con el bien, a la violencia con el sacrificio del amor. El amor hacia el prójimo en un mensaje de esperanza que encontramos tanto en la Biblia y en la praxis pastoral de Jesús. En tiempos violentos el acompañamiento pastoral se debe dar amando a la persona que sufre, a la víctima de violencia, amándolos les demostramos que también sufrimos por ellos y ellas, que estamos dispuestos y dispuestas a absorber esa violencia para poder liberarlos, así como Cristo lo hizo en la cruz., nosotros y nosotras no morimos en la cruz pero si podemos ayudar a cargarla.

En conclusión, no existen ecuaciones, formulas, ni manuales para determinar y definir cómo actuar ante la violencia, llámese institucional o personal. Todos y todas la sufrimos en carne propia. Sabemos que estos chicos y chicas en situación de calle, pobres y oprimidos siempre están en la mira, siempre son víctima y victimarios y se llevan la peor parte de la violencia, la violencia sexual, donde su infancia es arrebatada de improviso sin misericordia, quedando sumergidos en un profundo silencio, destinados al olvido. Sus cuerpos maltratados sudorosos y sucios vagan por el asfalto de las grandes ciudades son fieles testigos de una historia cruenta, dolorosa y violenta.

Entonces nos debemos preguntar ¿Cuál debe ser nuestro compromiso pastoral? ¿Cómo debemos actuar si somos parte del problema? Preguntarnos si somos actores y actoras permanentes de una sociedad que cada día es más inhumana y materialista, donde está la ausencia de Dios en todas sus instituciones, una sociedad que se encierra entre muros y seguridad privada, una sociedad donde existen iglesias y lideres que solo se preocupan por el número de asistentes al culto, el culto televisado un culto sin mensajes y sermones renovadores, liberadores y sin opciones a ejercer la praxis pastoral de Jesús. Conocemos bien el fenómeno de la violencia, la misma palabra de Dios lo viene señalando siglos atrás.

Creo que debemos orientar nuestro quehacer pastoral desde la Palabra, porque la palabra nos interpela, orientar desde la praxis pastoral de Jesús y desde el sacrifico de la cruz. En consecuencia, debemos promover un evangelio social, liberador y sanador, actuando cristianamente, hoy y siempre, desde el mismo lugar donde están estos jóvenes promoviendo el Reino que Jesús construyo desde su Cruz. Donde la sangre de ellos y ellas será preciosa ante sus ojos.

2.5 Conclusión

Al analizar la violencia sexual tanto en la familia y en la calle desde diferentes perspectivas como: la psicológica, social, bíblica y pastoral es para darnos cuenta que está, es una problemática que nos alcanza a todos y todas y que la raíz de la violencia se incuba en primer lugar desde las relaciones familiares donde la práctica de la violencia en general y la violencia sexual, en la familia tiene que ver con la cultura machista fomentada por el patriarcado y la masculinidad que permea el comportamiento y la actitud de todos los varones en general, en especial a los adolescentes y jóvenes. En segundo lugar este comportamiento se proyecta de diferentes maneras en la sociedad, donde se transforma en una violencia estructural e institucionalizada que nos afecta a todos y todas, de diferentes formas, pero al final todos y todas somos víctimas y victimarios de la violencia en general, en especial las niñas y niños que permanecen en las calles.

El abordaje terapéutico a víctimas de violencia sexual por parte del Centro Terapéutico de Día, a nivel clínico, psicológico y pedagógico, nos brinda pautas para articular el acompañamiento pastoral de manera más significativa, ya que dicho abordaje revela en muchos aspectos las consecuencias que sufren las personas que son víctimas de violencia sexual, pero a la vez presenta el modelo de atención que se puede implementar para ayudar a la víctima.

A la luz del análisis bíblico, teológico y pastoral que desarrollamos en este capítulo, sacamos a relieve el tema de la violencia institucional, el salmo 72: 12-14 nos brinda una clave muy importante para el acompañamiento a las personas víctimas de violencia, y se da en clave de abogacía, la palabra de Dios nos enseña que *"Él librara al menesteroso que clamare y al afligido que no tiene quien le socorra"* esta palabra nos motiva a ser participes, a unir nuestros esfuerzos y capacidades profesionales en colectivo, para poder señalar a las personas e instituciones que ejercen la violencia, y para poder abogar por aquellos y aquellas que sufren injusticia y no tienen quien les defienda.

En este análisis encontramos que algunos textos proféticos hablan sobre la denuncia, para señalar la violencia, cuyos ejes trasversales de esas denuncias son

hacia el poder socio-económico, político y militar, los opresores que pueden cometer sus arbitrariedades. La crítica profética se centra en los poderosos, que crean leyes injustas para defender sus privilegios y oprimir al indefenso y negarles a los pobres su acceso a la justicia.

Debido a lo anterior creemos que es necesario plantear un protocolo de atención y un marco de acción pastoral para abordar, a nivel psicológico, pedagógico y eclesial a las personas que sufren de violencia, a los que ejercen violencia, y a las personas que muestran una actitud pasiva y despreocupada ante el problema.

CAPÍTULO III

PROTOCOLO Y PROPUESTAS DE ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL PARA LA ATENCIÓN EN SITUACIÓN DE CALLE

Reconocer la presencia de traumas para la mayoría de las personas, y en especial para muchos de jóvenes en situación de calle, para quienes acompañan pastoralmente significa enfrentarse con las facetas más sórdidas del ser humano, a sensaciones inefables y a emociones confusas, complejas, impetuosas, pero necesarias. "Acompañar a jóvenes que han tenido que atravesar estas vivencias implica entonces un trabajo emocional, que requiere estar preparados y preparadas para recibir y tolerar y digerir efectivamente ese impacto". (Llorens 2005, 145)

No existe una escuela o facultad que enseñe o brinde un protocolo o manual de atención que sea exitoso en un gran porcentaje en el abordaje con jóvenes en situación de violencia sexual y de callejización, siendo estas situaciones desafiantes para el acompañamiento en general y para los profesionales en consejería pastoral en particular.

Ahora, al trabajar con jóvenes de calle que son víctimas de violencia sexual, el trabajo se vuelve aún más complicado por las mismas características del grupo, sumado a la adicción a las drogas y a la violencia institucional. Se requiere que la persona o personas que deseen dar acompañamiento tengan la voluntad, energía y compromiso y a la vez que posean alguna orientación psicológica en el tema. Por eso presentamos un breve, pero sustancioso protocolo basado en la experiencia de atención que se brinda en el Centro Terapéutico de Día, modelo que puede servir como guía para quienes hoy están o se están preparando para dar acompañamiento a estos jóvenes que tanto lo necesitan. En esta sección, por tanto, hablaremos sobre las implicaciones de intervención para el trabajo con estos chicos y chicas, a manera de propuesta.

3.1 Protocolo de intervención con jóvenes en situación de calle y violencia sexual

Como lo dijimos anteriormente, creemos que antes de iniciar cualquier trabajo pastoral con jóvenes víctimas de violencia sexual, son necesarios, además de iniciativa, buena voluntad y espíritu altruista, contar con cierta preparación. Esta preparación requiere de una actitud y crítica abierta a la autorreflexión, conocimiento del contexto de los jóvenes de calle en diferentes áreas y, sobre todo, una revisión de nuestra propia historia de vida para enfrentar especialmente aquellas situaciones o eventos traumáticos. Todo esto es importante porque la vida de los y las jóvenes despertará emociones y sentimientos que nos pueden confrontar con experiencias personales posiblemente no resueltas.

Para esto es necesario analizar nuestras respuestas a preguntas como las siguientes: ¿Hemos vivido episodios de violencia fuertes que nos desconectan de este mundo? ¿Cómo los manejamos? ¿Cómo nos sentimos con los recuerdos dolorosos? ¿Cómo podemos afrontar el ser un protagonista o actor de episodios de violencia ajenos, de las historias dolorosas de chicos y chicas en situación de calle? ¿Cómo reaccionamos? ¿Cómo manejamos situaciones de violencia cuando un joven lo manifiesta en mi propia cara y me confronta? ¿Cómo reaccionamos si un joven nos ataca violentamente, o nos insulta o simplemente nos provoca? ¿Cómo hacemos para calmar el estrés y la ansiedad cuando trabajamos con este tipo de población?

En el Centro Terapéutico de Día no todo el personal tiene el rol de atender, escuchar y saber intervenir frente a estas incógnitas. Para eso existe un equipo interdisciplinario especializado: psicólogos, médicos, trabajadores sociales, asesores en espiritualidad, entre otros. Creemos que el liderazgo eclesial que desee llegar a esta población para realizar algún tipo de trabajo pastoral, debe tener en cuenta el anterior proceso de auto-reflexión para que cuando los profesionales decidan atender a poblaciones específicas no se vea interrumpido el proceso por situaciones personales. Llorens señala que es "útil considerar que todo el personal que tiene trabajo directo con las niñas, niños se capacite en la detección y atención en situaciones criticas de maltrato infantil" (Llorens 2005, 146).

Ante esta recomendación todos los involucrados en el trabajo debemos estar

alerta para ***identificar y señalar*** situaciones de abuso sexual u otras formas de violencia tanto en las familias, la calle, como en las instituciones de la sociedad. Este es el primer elemento en el protocolo de intervención. Al poner énfasis en la identificación de situaciones de abuso y maltrato, la recomendación siguiente en este protocolo es ***la seguridad***. "El primer objetivo en relación con el sujeto que ha vivido situaciones traumáticas gira en torno a la consolidación de la seguridad" (Niehoff 1999, 12).

En la praxis psicológica se aprende que lo primero que se debe hacer para ofrecer una mejoría psicológica es detener las situaciones de maltrato, procurando que las instituciones de la sociedad, entre ellas las iglesias, no reproduzcan más la violencia, la negación o minimización de sus efectos, pues no pueden manejar el doble discurso patológico de las familias maltratadas que terminan justificando el acto, dejando al niño y a la niña solos y con la carga de tener que agradecer a quienes lo desprotegen. Entonces, cualquier otro esfuerzo paralelo para intentar mejorar la calidad de vida de las víctimas no puede replicar la situación de indefensión.

> Una vez detenida las situaciones de maltrato, se busca consolidar la seguridad con respecto al espacio, el tiempo y los vínculos a través de los cuales se va a realizar la intervención. El lugar en que se realice la intervención debe proveer seguridad, tanto en términos reales como simbólicos. Esto se logra explicando al niño o a la niña las condiciones de la relación de ayuda, como el lugar donde se va a realizar y los momentos en que va a ocurrir (Llorens 2005, 147).

Cuando se atiende al sobreviviente del abuso se le interroga acerca del lugar donde vive, se le ofrece varias opciones para hacer cambios necesarios o se acondiciona el lugar de acuerdo a como él o ella lo prefiera. Acordémonos que los niños y niñas que han sufrido violencia sexual por parte de un adulto, no pueden estar en un lugar cerrado, no sería muy apropiado para él o ella. La puerta abierta siempre es una buena solución, por eso se recomienda trabajar en espacios abiertos y públicos. En ese mismo sentido debe tomarse muy en serio la distancia y el toque físico. La niñez callejizada por lo general busca ser aceptada y tocada afectivamente a través del contacto físico, pero al inicio del acompañamiento se manifiesta huraña, desconfiada y distante y tienen gran dificultad para acercarse o reacciona violentamente. Este comportamiento debe ser esperado y aceptado. Para los y las jóvenes maltratados y abusados sexualmente la proximidad física puede ser incómoda.

El tiempo es otro elemento importante en el protocolo de intervención con esta población. Los y las jóvenes que han vivido con familias violentas o gravemente perturbadas siempre están expuestos al trauma psicológico y sobre todo se vuelven personas inseguras. Debido a esto, es importante establecer rutinas individuales y grupales que promuevan la autonomía personal, el autocuidado, la reducción de consumo y adherencia al medicamento teniendo paciencia para la incorporación de esas rutinas. De esta manera les ofrecemos la oportunidad de retomar el control de sus propias vidas. Por ello, se debe trabajar actividades repetitivas en grupo hasta que cada uno las integre en su rutina privada y personal. Ejemplo de ello son ejercicios agradables, respiraciones, relajaciones con fondos musicales tranquilizantes.

Otro elemento importante en el protocolo de intervención es ***establecer vínculos sólidos***. Los adultos que se ofrecen para trabajar con esta población son vistos por los jóvenes como figuras paternas, figuras de ayuda y apoyo afectivo. Pero a la vez, y en especial para la juventud víctima de violencia sexual, estas figuras toman cierta dualidad porque por un lado pueden ser anhelados y por otro lado temidas. El establecer vínculos logra la empatía puesto que poniéndose en los zapatos del otro y la otra requiere un serio compromiso, dedicación y energía y, sobre todo, paciencia.

> El proceso de construcción de un vínculo que ofrezca seguridad no es sencillo; concierne sobre todo, al nivel simbólico. Consta de aproximaciones y retiradas, puestas a prueba y señales de confianza que se van alternando y pueden moverse de manera imprevista. Las personas que trabajan con esta población deben estar preparadas para estos movimientos bruscos y para descifrar algunas de las emociones que pueden disparar esos cambios. (Llorens 2005, 149).

Por eso, el equipo debe ser estable y mostrar apertura para la negociación. Es importante mostrarse seguro y flexible a la vez. El establecimiento del vínculo se facilita administrando la velocidad, la frecuencia y la intensidad del intercambio afectivo dado que no se debe apresurar, presionar o adelantar el proceso de los establecimientos de confianza. Al respecto la especialista Herman considera que

> El error más común en este trabajo es la tendencia a minimizar el impacto de las vivencias traumáticas; el segundo error más frecuente es, una vez identificadas estas vivencias, querer apresurar o empujar a las personas a hablar sobre ellas. (Herman 1997, 23)

Otro elemento del protocolo de intervención ***es tener claro los límites***, en especial dar una lectura de límites razonables y tolerantes pues estos sirven para proteger la relación de ayuda. Estos límites deben estar enmarcados en tiempo, espacio y energía, con la suficiente disponibilidad para ofrecer a las y los jóvenes víctimas de violencia sexual una buena administración de sus recursos de autocontrol y confianza. Para ello, es importante establecer las estrategias del acompañamiento desde la iglesia. Estas estrategias exigen, según lo que hemos aprendido en el Centro Terapéutico de Día, iniciar un proceso desde la perspectiva psicosocial y pedagógica debido a que muchas veces se comenten errores en al abordaje porque se espiritualiza mal la intervención. Esto exige planificar bien la intervención de manera integral. La parte espiritual tendrá una importante cuota de incidencia porque el deseo de saber curar, y amar está colmado del contexto de fe que ofrece la ayuda y no debemos confundir la opción del servicio buscando soluciones espirituales para problemas físicos, químicos y psíquicos. Prudencia, mesura, paciencia y tolerancia a la frustración, son guías mucho más certeras en este proceso.

El siguiente elemento de protocolo de intervención es buscar ***mecanismos de autorregulación de las emociones***. "El foco de esta labor es identificar las dificultades de regulación de los jóvenes, ayudarlos a identificar las emociones que producen las distintas reacciones inmanejables, para construir alternativas menos lesivas" (Salter 1995, 267). Es decir, hay que acompañar identificando las emociones y verbalizándolas, ayudar a la expresión verbal de los sentimientos de miedo, rabia, confusión, amor, alegría etc. También, se debe ayudar a los jóvenes para que identifiquen sus reacciones corporales ante los distintos estímulos, que despiertan esas emociones cuando hablan y escuchan de sus experiencias en las terapias grupales. Llorens afirma que "a través del vinculo con el otro se regulan las emociones. Cuando estamos abrumados emocionalmente, con frecuencia recurrimos tanto física, como simbólicamente a personas que nos escuchan, que nos apoyan y nos dan seguridad." (Llorens 2005, 153) Igualmente, se pueden programar actividades variadas como mecanismos de regulaciones afectivas, entre ellos la práctica deportiva porque ayuda a canalizar la ansiedad y a reducir el estrés físico y, tiene a la vez el efecto de relajación y sosiego.

En el trabajo con jóvenes víctimas de violencia sexual los mecanismos de autorregulación afectiva son primordiales, son actos necesarios para la recuperación

de emociones y sentimientos y son canalizadores de impulsos violentos, que evitan refugiarse en las drogas y en conductas autodestructivas para no afrontar las emociones Estos mecanismos se convierten, entonces, en alternativas y oportunidades que facilitan espacios socio-afectivos seguros, relajantes, que permiten, relaciones cercanas respetuosas entre iguales y también son espacios catárticos liberadores de eventos traumáticos.

Cuando abrimos espacios de reflexión y autoayuda para dialogar con jóvenes víctimas de violencia sexual, estamos abriendo una brecha y recreando espacios para la concientización y expresión de emociones. En el Centro Terapéutico de Día existen espacios eminentemente terapéuticos manejados por un especialista en la salud mental, pero también tenemos espacios o grupos donde los mismos jóvenes, con características y problemáticas similares, han construido para expresar simplemente sus emociones. Paralelamente se ha ido concretizando también un acompañamiento lúdico en la calle que tiene la función precisa de establecer relaciones más cercanas con jóvenes, organizándoles en grupos para jugar, conversar y escuchar sobre diferentes situaciones de la vida, como: fútbol, familia, drogas, violencia en la calle, instituciones de seguridad policial, iglesia, según surjan los recuerdos de índole traumática y la espontaneidad o acontecimiento del día o la semana. Esto se hace con el afán de que los y las jóvenes verbalicen los episodios traumáticos para reelaborar los efectos adheridos a dichos episodios.

Las vivencias traumáticas suelen estar escondidas bajo la vergüenza y el miedo, y muchas están cargadas de sensaciones inefables. Compartir estos relatos contribuye a re-estructurar la personalidad, a reducir la sensación de aislamiento e impotencia y a reelaborar las creencias y los afectos irracionales que engendró el terror. "El proceso de los episodios traumáticos permite la integración de afectos, recuerdos, pensamientos, sensaciones corporales que anteriormente permanecían fragmentados" (Holmes 1999, 21).

El equipo que acompaña debe estar atento a las lecturas corporales ya que en los relatos se recrudecen los síntomas, aparecen de nuevo las imágenes recurrentes desagradables, la ansiedad, pesadillas y similares. Por eso es tan importante establecer un ambiente limpio, seguro y colmado de paciencia, de capacidad empática y de escucha. La terapia grupal se propone para que las y los jóvenes puedan reconsiderar y reconstruir su identidad, sus relaciones sociales, sus expectativas sobre el futuro, sus

valores y sus decisiones vitales.

Este proceso grupal se debe reforzar con la vinculación social. Por ello surge la necesidad de ***establecer redes de apoyo***, que es el otro elemento del protocolo de intervención, porque éstas contribuyen a la prevención dado que ofrecen lazos personales e institucionales que pueden intervenir en su debido momento para detener el abuso. "Diferentes investigaciones han demostrado que el apoyo social y los vínculos de apego contribuyen a que las víctimas de traumas restablezcan más rápidamente su estado emocional por la sensación de conexión con el otro" (Alexander 1992, 12). Es así que las redes de apoyo se convierten en un tejido fuerte que brinda seguridad y estabilidad ya que evita en gran manera las recaídas en el proceso. Entre más actores se involucren más posibilidades tendrán las víctima de salir adelante.

Por eso, en el Centro Terapéutico de Día, a través del departamento de trabajo social, se busca fortalecer la red entre los jóvenes para asegurar su protagonismo y vinculación, así como la relación con otras instituciones que brinden ambientes afectivos como: la escuela, colegios, centros de trabajo, centros de salud e instituciones que ofrezcan talleres de formación prevocacional o artísticas, como talleres de arte, dibujo, música, manualidades. Es importante también la convivencia con otras familias, para que todo esto provea las y los jóvenes de experiencias sociales nutritivas que le den una visión más justa y equitativa de ese mundo que en el pasado lo ha tratado con injusticia.

Como elemento final en el protocolo de intervención se busca ***la construcción de la autonomía e identidades más positivas.*** Las experiencias grupales son oportunidades para crear y recrear su identidad, autoestima y considerar otra perspectiva del mundo que los rodea.

Como punto final, este protocolo exige documentar, a través de hojas cronológicas, registros o bitácoras, los avances que va haciendo cada persona. Sabemos que hay dificultades cuando se dan las recaídas, o cuando el joven vuelve a sufrir otro evento traumático ya que ellos y ellas por vivir en la calle están expuestos a violencias de todo tipo. Pero el material documentado nos ayuda en la construcción de una identidad basada en logros positivos. Siempre es importante abrir un expediente donde se recopile cada paso que el joven vaya realizando en su proceso.

3.2. Acompañamiento pastoral a jóvenes víctimas de violencia sexual

En esta unidad vamos a establecer algunas pautas que ayudarán a identificar mejor el rol de las iglesias en el proceso de abordaje con la población que vive en situación de calle y violencia sexual. En muchas comunidades eclesiales se carece de modelos de atención con grupos específicos, en este caso la juventud y niñez en situación de calle. Como hemos venido mencionando desde el principio de este trabajo, la violencia sexual en calle es un fenómeno multicausal y debe ser abordado desde diferentes disciplinas y áreas.

En la actualidad algunas iglesias están incorporando en sus programas de consejería y acompañamiento diferentes profesionales que logran articular un modelo de atención integral en las diferentes problemáticas. Pero también existe un grupo de iglesias que necesitan orientaciones para tratar con esta población, de tal manera que al abrir las puertas de las iglesias se generen espacios libres de prejuicios y que sean lugares de consejería, acompañamiento y aprendizaje.

El ser humano necesita relacionarse con los demás en un ambiente de acogida. Así que, los jóvenes en situación de calle necesitan de espacios como la iglesia donde se les guíe y anime. La iglesia debe tener una pastoral integral, además de contar con espacios de reflexión bíblica y de su realidad, para provocar el cambio personal y social y que la praxis pastoral de Jesús se refleje y se perpetúe en la iglesia y ese mismo modelo de acción pastoral cree comunión entre las personas y Dios y entre los seres humanos entre sí. La pastoral es el hecho que busca acompañar a las personas en momentos de tristeza, opresión, soledad y depresión. Es una labor comunitaria de enseñanza y aprendizaje acerca del seguimiento a Jesús y del amor de Dios. Por esta razón creemos que la pastoral con niños, niñas y adolescentes en situación de violencia sexual y callejización es una tarea que nos urge realizar hoy en la iglesia.

Este proceso de acompañamiento eclesial debe demostrar, en primer lugar, respeto a la religiosidad de esta población que por lo general esta llena de matices,

símbolos, contradicciones y, por otro lado, crear mecanismos o estrategias para el abordaje e intervención en vinculación con otras áreas de la ciencia de la salud y de las ciencias sociales. Es un reto para la iglesia, muy particularmente, tomar una actitud libre de prejuicios, abierta, flexible y paciente. Optar por trabajar con estos chicos y chicas le abre a la iglesia la conciencia de la diversidad cultural: idiomas, culturas, género, razas, orientación sexual, edades, etc., y su reto es reconocer, aceptar y celebrar que vivimos en una sociedad diversa y que es posible lograr una unidad en la diversidad.

3.2.1. Acción pastoral contra la violencia sexual en calle

Las personas víctimas de violencia sexual, enfrentan muchos problemas, entre ellos la discriminación y violencia. Y uno de los efectos más devastadores que produce la violencia y la agresión son los inhibidores que éstas tienen sobre la mente que Héctor Collazo define como "el proceso por el cual el individuo, al estar expuesto a tantos actos de agresión y violencia queda imposibilitado para apreciar lo atroz de dichas conductas" (Collazo 1995, 39).

Para acompañar responsable y eficazmente a las víctimas de violencia sexual, es importante para el liderazgo eclesial entender, en primer lugar, el contexto social que rodea a las víctimas de violencia sexual en calle y, en segundo término, reconocer que es difícil y a veces frustrante trabajar en consejería y acompañamiento porque nunca, o casi nunca, reconocen y reconocemos porqué esos efectos inhibidores nos habitúan a ver y apreciar como aceptables aquellas conductas sociales negativas y destructivas.

Desde este punto la iglesia debe partir de tres premisas para brindar el acompañamiento pastoral. La primera es que debe existir un compromiso social de la iglesia con jóvenes en situación de calle. La segunda es que la iglesia debe ser un espacio alternativo e interdisciplinario donde se abran grupos de autoayuda y terapia ocupacional a víctimas de violencia sexual. La tercera es que la iglesia debe trabajar con otros actores sociales para ir transformando a la sociedad que discrimina y ejerce la violencia en todos sus tipos Estas tres premisas deben formar el marco de la acción pastoral contra la violencia sexual en calle.

3.2.1. Compromiso social de la iglesia con jóvenes en situación de calle

Es importante que nos forjemos un compromiso con las minorías existentes en nuestro medio, sobre todo con los jóvenes en situación de calle por ser una de las minorías que más sufren rechazo, no sólo de la sociedad, sino también de su entorno cercano amigos y familia. A diferencia de los demás, ellos y ellas son considerados un estorbo y carga para la comunidad. Por eso la problemática de estos jóvenes se convierte en un desafió actual, del cuidado y asesoramiento pastoral para ir eliminando la carga valorativa o de prejuicio que se tiene acerca de esta población.

> El cuidado y asesoramiento pastoral puede ser un instrumento de sanidad y de crecimiento, que nos ayude a desarrollar lo que es más difícil de lograr en este periodo de la historia: relaciones profundas (Clinebell 1995, 17).

Vivimos en una sociedad consumista orientada hacia la superficialidad en las relaciones personales. Al respecto Clinebell afirma lo siguiente

> Esta es una plaga que milita contra el continuo renacer de la iglesia como un organismo social redentor, impidiendo que se convierta en un lugar donde las personas experimenten transformación. Esto es lo que impide que una iglesia sea un puesto de salvataje comprometido con rescatar personas de las muchas formas de rupturas en nuestra sociedad (Clinebell 1995, 17).

Sabemos que las iglesias en el cumplimiento de su misión integral confrontan dos realidades desafiantes:

> Por un lado la multiplicidad de necesidades y situaciones humanas que ponen a prueba la capacidad de las iglesias para usar todos sus recursos, desde las alegrías ruidosas de su culto hasta su probado poder de convocatoria para organizar a las personas y encaminarlas hacia acciones de servicios voluntarios a la comunidad. Por otro lado, la dificultad para realizar acciones concertadas, aun en el seno de las iglesias locales, debido al fuerte individualismo y a la tendencia a la fragmentación y división que parece ser innatos al pueblo evangélico. (Escobar 2003, 77).

Para tener un verdadero compromiso social en el trabajo con grupos excluidos, la iglesia debe estar unida y no fragmentada en códigos o comunidades moralistas. El individualismo no abona en nada, pero, al contrario, la integralidad se

convierte en dimensión de vida de la iglesia y es la respuesta al desafío que estos jóvenes representan. Se necesitan, pues, comunidades de fe integrales y participativas con otros proyectos comunitarios, con un liderazgo capaz de guiar al pueblo de Dios en el crecimiento del amor mutuo, capacitando maestros y comunicadores en Biblia, ciencias sociales y ciencias de la salud para que se vuelvan creativos en la habilidad para hacerse notar, hacerse oír por las personas dentro o fuera de la iglesia, no solo mediante la comunicación verbal sino también mediante el drama, el teatro, las manualidades, la música, los juegos lúdicos.

Necesitamos siervos y siervas militantes que contribuyan a poner al alcance de los más necesitados los recursos que la iglesia tiene o puede canalizar, personas de buen corazón, de amor al prójimo con dones ya sean administrativos y/o empresariales o con la persistencia en las tareas básicas de servicio. El compromiso social debe ser de adentro hacia afuera potenciar los recursos, habilidades y destrezas de los miembros de la iglesia hacia los más necesitados, uniéndose a otros esfuerzos locales, cuando éstos estén presentes en la comunidad.

> La iglesia tiene que hacer oír una voz crítica y orientadora, es decir profética a partir de su propia experiencia. Cuando es una sociedad racista y clasista, la iglesia encarna comunitariamente el amor fraternal por encima de las barreras humanas, se convierte en un signo de interrogación para el mundo (Escobar 2003, 79).

En consecuencia debemos establecer estrategias de cómo recibir a estas personas, porque ellas son más que su constitución social, cultural o sexual, además que todo ser humano es merecedor de respeto, de ser amado y de pertenecer a una comunidad.

3.2.2 La iglesia como espacio alternativo

La iglesia, como espacio social alternativo, debe responder, escuchar, y no juzgar, a las personas víctimas de violencia sexual, acompañándoles con respeto, comprensión y tolerancia. Algunas congregaciones tienden a discriminar o estereotipar a esta población porque encasillan sus necesidades y dolencias desde la perspectiva de la comunidad moral a la que pertenecen.

Para los y las jóvenes en callejización la iglesia debería ser un espacio de redención, de protección, de perdón, un lugar seguro donde puedan expresar sus

diversas problemáticas. Pero, tristemente, en la práctica la realidad es otra. Muchas iglesias y líderes cristianos les juzgan por su apariencia y estatus social.

> Mucha gente busca a alguien que le escuche y no lo encuentran entre los cristianos, porque éstos se ponen a hablar incluso cuando deberían escuchar. Ahora bien, aquel que ya no sabe escuchar a sus hermanos, pronto será incapaz de escuchar a Dios… el que no sabe escuchar detenida y pacientemente a los otros hablará siempre al margen de los problemas y al final ni se dará cuenta de ello (Bonhoeffer 1992, 104).

Estos estereotipos y discriminaciones hacen que esas iglesias disimulan no darse cuenta cuando un chico o chica se acerca a la puerta de la iglesia y, al verlos sucios y drogados, creen que todo está perdido en sus vidas y no quieren que el pastor pierda el tiempo con ellos o ellas.

> Los ministros deben aprender a reconocer y responder a la gran cantidad de clamores a menudo silenciosos que piden ayuda y que tienen lugar en el curso normal de la visitación, los contactos grupales..muchos asesoramientos pastorales tienen lugar en situaciones informales que no han sido planeadas como asesoramiento. Algo acontece en la oficina o en la del pastor cuando la gente entra a charlar sin cita previa. Al permitir que la sensibilidad y las habilidades para el asesoramiento impregnen sus muchos encuentros informales y casuales, los ministros pueden ayudar a un número muchas veces mayor de personas que las que alcanzarían mediante el asesoramiento formal solamente. (Clinebell 1995, 198).

Sólo desde el amor y la tolerancia hacia las personas más necesitadas, sólo en la práctica del amor y a través del ejercicio de la consejería y el acompañamiento multidisciplinario, y dejándonos de dogmas y doctrinas de comunidades morales excluyentes y de protocolos burocratizados en cuanto a la atención a jóvenes en callejización, podremos brindar una esperanza de vida para estos chicos y chicas

> El amor, al prójimo, a la otra, al otro, a mí misma, es una modalidad de la condición humana. Sin la otra, sin el otro no hay vida y por lo tanto, no hay amor. No escojo el amor. El amor es la condición de la vida digna para todos los seres vivientes. El amor es la relacionalidad intrínseca de nuestro ser y de todos los seres (Gebara 2001, 20).

Es importante apuntar que al establecer una comunidad moral, definida como el único grupo de personas con las que creemos tener obligaciones y que merecen nuestra atención, se manifiesta la exclusión de los que pensamos que no pertenecen a ese grupo. En consecuencia, les marginamos porque creemos que no merecen nuestra atención. "Al definir la comunidad moral como 'nuestro propio grupo', esto 'permite'

excluir a otros y otras y más aún, cometer abusos contra ellos y ellas porque, conforme a nuestros propios criterios, no merecen el mismo tratamiento moral de nuestro grupo" (May 2004, 30). Cuando tenemos esta actitud, tratamos indebidamente a quienes creemos que no son parte de nuestro círculo de relaciones o amistades.

Algunos grupos de la sociedad, llámense pandilleros, prostitutas, homosexuales o jóvenes de calle, no son considerados como parte de la comunidad moral de algunas iglesias de modo que pueden ser excluidas y excluidos. Consideran a las personas según su definición de prójimo, creando formas de convivencia por medio del poder que puede incluir o excluir. "Por medio del poder, expresado o ejercido en múltiples formas, directa o indirectamente, se crean convivencias que 'incluyen' o 'excluyen'. La cuestión del prójimo es, en el fondo, una cuestión de poder en vista de que se trata de relaciones estructuradas" (May 2004, 30). La comunidad moral de Dios es global, por lo tanto es nuestra tarea construir comunidades donde quepan todas y todos y no se excluya a nadie. Por otro lado, debemos preguntarnos ¿de quiénes somos prójimos? respondiendo que son de aquellos y aquellas en cuyo camino nos ponemos y con quienes adquirimos obligaciones. Eso es lo que implica ser una comunidad moral universal, como reflejo del amor divino universal. Así pues, Estos prejuicios se tienen que ir quitando de las personas por medio de la enseñanza que la iglesia pueda ir impartiendo en sus diversos ministerios.

Cuando se reconoce a una persona de la calle, como a los demás seres humanos, con las mismas capacidades y limitaciones, se estará actuando con justicia y enseñando a los demás a no generalizar cuando se quiera culpar a una persona por su condición humana y, que no va de acuerdo a lo que nosotros esperamos y creemos. La iglesia debe actuar como una comunidad en la que todas las personas son consideradas hermanos y hermanas en Cristo, y esto se manifiesta en su praxis.

> La iglesia-comunión es Iglesia cristiana en la medida que sus miembros son hermanos en Cristo por el Espíritu, con praxis evangélica, fe transculturada, celebración en estado de justicia y de gratuidad, con ministerios variados y compartidos, siendo siempre y en todo lugar participantes adultos y solidarios en la misión de Cristo (Floristán 1993, 579).

Es un desafío grande el que tiene la iglesia el ver como hermanas y hermanos a todos los grupos excluidos de la sociedad, donde se pueda celebrar con ellos en justicia y gratitud, dándoles acompañamiento pastoral multidisciplinario, escuchándoles sin ninguna premura, tomándonos el tiempo, la dedicación y la

tolerancia. Por esa razón se hace necesario y urgente que la iglesia se convierta en un espacio alternativo, que brinde seguridad y afecto a ese prójimo, en cuerpos de niñas y niños de calle, que tanto lo necesita.

3.2.3 Transformando la sociedad que discrimina y ejerce violencia

Es muy importante en nuestros días que la sociedad se transforme, para que las personas no sean consideradas inferiores, por ser lo que son o por pertenecer a un grupo humano donde los medios sociales y culturales les han conceptualizado así. Hemos visto que estos son prejuicios que la sociedad y la cultura, frecuentemente por medio de la religión, han ido perpetuando, con base en la ignorancia y el temor a lo diferente, o lo que parece distinto. En la iglesia como en la sociedad, las personas que son consideradas inferiores reciben un trato desigual e injusto.

En consecuencia, es necesario que estemos inmersos en el pueblo como voz de educación y cambio. Debemos comprometernos al trabajo de cambiar la manera tradicional de pensar respecto a niños, niñas y adolescentes que viven en situación de calle porque la discriminación hacia esta población es producto de nuestro desconocimiento y porque nos falta relacionarnos con ellos.

Como hemos mencionado al inicio de esta investigación, las razones por las cuales existen niños, niñas y adolescentes en calle son múltiples, tales como la pobreza, abandono, desintegración familiar, urbanización y abuso físico emocional y sexual. Ante esta situación, la iglesia y otras instituciones de nuestra sociedad deben de dejar su papel moralista, clasicista y sexista y empezar a implementar mecanismos preventivos que generen oportunidades para que los niños y las niñas que viven en la comunidad donde está la iglesia y estas instituciones tengan mejores alternativas hacia una vida mejor. Pero también debe apoyar a jóvenes en situación de callejización que ya son parte del barrio, de la cuadra.

Desde la experiencia en el trabajo con equipos multidisciplinarios en atención a jóvenes en situación de calle, podemos recomendar a nuestras comunidades de fe participar activamente en programas multidisciplinarios para niños, niñas y jóvenes de la calle, que traten de manera simultánea las diversas problemáticas que estos jóvenes enfrentan, incluyendo grupos de autoayuda con un componente psicopedagógico, crear programas efectivos para reducir la disminución de consumo, promover el autocuidado, la autonomía personal y la expresión de sentimientos, contar con una

clínica médica y psicológica para la atención inmediata de víctimas de violencia y abuso sexual y sobre todo brindar la consejería pastoral y espiritual no desde una doctrina o denominación religiosa simplemente dando el cuidado paliativo, acompañando y escuchando, reconociendo nuestros propios límites.

En consecuencia, debemos proporcionar condiciones que ayuden y beneficien a jóvenes víctimas de violencia sexual en calle para que la discriminación y la violencia contra ellos vaya desapareciendo, para que se acerquen más a la iglesia viéndola como un espacio alternativo de protección y seguridad emocional, para que conozcan el amor real de Jesús, un amor que no mira condición social y económica.

Es por eso que se hace necesario que contribuyamos desde nuestra comunidad a la formación de acciones sociales tolerantes, para que se disminuya y elimine el maltrato, la violencia y la discriminación y, sobre todo, promover acciones pastorales que no solo brinden cuidados paliativos hacia esta población, sino que generen espacios y diálogos sobre la cultura de paz y protección contra la violencia, la tolerancia y la discriminación hacia grupos minoritarios. Este trabajo sería muy importante en el quehacer de la iglesia. El mensaje de la iglesia para estos jóvenes debe ser de experiencia liberadora, por lo tanto, hay que darle a estos chicos la experiencia religiosa que libera, demostrando en las acciones de Dios que el amor existe y que no excluye a nadie, por lo tanto nosotros como mensajeros y mensajeras de él actuamos con equidad y respeto al otro y otra.

3.3. Acompañamiento pastoral preventivo comunitario desde la educación

En la actualidad existen muchos jóvenes en riesgo social viviendo en comunidades urbano–marginales en las grandes periferias de las ciudades, dichas comunidades carecen de servicios públicos, la educación pública es precaria, al igual que la salud, no existen oportunidades y alternativas para que los jóvenes salgan adelante, provocando, como consecuencia, que la población juvenil de nuestros barrios y colonias terminen adentrándose a un mundo sórdido, al mundo de las drogas y la prostitución.

Muchas iglesias tienen proyección social y trabajan en diferentes proyectos de desarrollo local en la comunidad. A través de estos proyectos de desarrollo, la iglesia logra la coyuntura para la predicación de un evangelio social. Desde este breve apunte proponemos que las iglesias que están insertadas en estas comunidades violentas que producen una niñez violenta y sin oportunidades, desarrollen no solo obras de asistencialismo y evangelización, sino que profundicen en el proceso de acompañamiento. Porque de acuerdo a los índices de violencia y criminalidad la prioridad para el trabajo social de las iglesias debe ser buscar mecanismos de acompañamiento a través del aprendizaje, para volver a reeducar a estos chicos y chicas en proyectos de participación y colaboración.

Muchos de estos chicos carecen de la titulación académica necesaria para la formación profesional tanto a nivel técnico como laboral. ¿Pero esto cómo se logra si ya no son parte del sistema educativo, son desertores escolar, o si simplemente no tuvieron los recursos para estudiar o aprender un oficio? Para eso las iglesias deben trabajar con el *aprendizaje situado* como cambio de perspectiva. Con esto la iglesia, a través de sus ministerios pastorales, puede cambiar su enfoque tradicional educativo: en lugar de concentrarse en los conocimientos y habilidades de los jóvenes en forma individual, pueda establecer una perspectiva social de las oportunidades de participación, nuevas oportunidades educativas y el derecho de participación.

El concepto de aprendizaje situado permite semejante cambio de perspectiva que se fundamenta en la participación y la colaboración. No se trata exactamente de una teoría del aprendizaje o didáctica sino de una teoría social del aprendizaje.

> El aprendizaje situado se basa, al igual que otras teorías de la pedagogía laboral, en la importancia central de la experiencia laboral y la práctica activa en el impulso del aprendizaje y la comprensión, pero no destaca el componente individual del aprendizaje, sino el social. El aprendizaje situado se desarrolla en contexto social y requiere ineludiblemente la pertenencia del mismo. Se fundamenta en los tres elementos de una comunidad de práctica, pertenencia, participación y praxis. (Niemeyer 2006, 109).

Partiendo desde este concepto podemos aplicar el aprendizaje situado para formar grupos o comunidades de práctica con una actividad en común, por ejemplo un taller de artesanías donde se promueva la microempresa. En este sentido la iglesia puede ayudar a fortalecer el proceso de familiarización de estos grupos. Porque el

desarrollo de una pertenencia completa, comprende no solo la adquisición de competencias especializadas necesarias, sino también la adquisición de prácticas culturales sanas y la construcción de la identidad adecuada como componente de grupo.

La idea de la práctica del aprendizaje situado como alternativa de trabajo dentro de las iglesias consiste en agrupar a estos chicos y chicas según sus talentos y crear un espacio educativo y de trabajo para que puedan desarrollar sus habilidades y destrezas. A través de esta iniciativa se logra la prevención, a la vez que se crean alternativas laborales para optar a un mejor estilo de vida y se apunta a la conformación de una comunidad de prácticas alternativas. "Comunidad de práctica" no se debe de confundir como la formación de equipos de trabajo impulsados por un patronato o la iglesia misma. Comunidad de práctica conlleva la dimensión comunitaria y cultural del proceso de trabajo en comunidad más allá de la ejecución directa de la actividad.

En el Centro Terapéutico de Día hemos aplicado el trabajo en comunidad de práctica a través de los talleres de manualidades donde agrupamos a hombres y mujeres con habilidades en común, con características socio-económicas similares, fortaleciendo así la identidad propia, con resultados asombrosos. Los jóvenes han mostrado mayor iniciativa y esmero a la hora de hacer su trabajo, han disminuido el consumo de drogas, algunos han regresado a su comunidad logrando autonomía personal, incorporándose como agentes productivos en sus comunidades y familias.

> El proceso de aprendizaje situado se efectúa siempre allí donde las personas acuerdan un objetivo en común, para realizar una actividad que todos experimentan y reconocen como significativa. Consiste, también, en lograr oportunidades para la práctica, que se podrán vivir como significativas, y en las que experimentar la propia práctica con un significado pleno. La experiencia de aportar una contribución llena de sentido al proceso de trabajo común del grupo, se vive como una competencia. A través de la propia aportación al trabajo del grupo se produce en los apéndices un proceso de construcción de la identidad y se abre en ellos el acceso a un fondo común de prácticas de solución de problemas y saber basado en la experiencia.
> (Niemeyer 2006, 112).

En conclusión, el aprendizaje situado se enmarca en el crecimiento, el ser, la pertenencia, la experiencia. Y para la promoción de las personas más desfavorecidas de nuestras comunidades; este tipo de aprendizaje debe considerarse como un proceso social, cuyo éxito dependerá esencialmente de hasta qué punto cada

joven reciba la oportunidad de participar en una relación de trabajo socialmente reconocida y si su contribución en ella puede resultar significativa.

3.4 Conclusión

Enmarcar el abordaje de la niñez y juventud en situación de callejización viviendo en un contexto de violencia a través de un modelo de atención o protocolo, en un primer momento nos ayuda a simplificar y realizar un trabajo significativo y productivo en las calles y, a la vez, nos define las pautas de acompañamiento pastoral y las diferentes estrategias que las iglesias deben realizar para articular la psicología, la pedagogía y el quehacer bíblico-teológico y pastoral para entender la cultura de la calle y, la idiosincrasia de esta población. En un segundo momento, este modelo de atención es un plus para el trabajo con estos chicos y chicas porque nos brinda las herramientas e insumos para poder realizar como mencionamos antes, un verdadero acompañamiento integral. Y, por último, estas propuestas deberían generar un despertar, sensibilizando y concientizando a hermanos y hermanas, de que la situación de la niñez en calle es un fenómeno multicausal y que es nuestro deber imperativo y de la iglesia ser la voz, el rostro, y el dedo señalador en defensa de estos chicos y chicas, y reclamar a las instituciones políticas del Estado en materia de familia y derechos de la niñez para que se responsabilicen no solo de los chicos en situación de calle, sino también de la niñez desamparada y huérfana de Honduras, comprometiéndose no solo de palabra, sino con hechos, a la creación de Centros de atención, de desintoxicación y rehabilitación adecuados para la reinserción futura de esta población excluida y, además, señalar mediante la palabra de Dios que como madres y padres somos responsables de crear ambientes que formen una familia saludable emocional y espiritualmente donde nuestros hijos e hijas puedan crecer sin violencia.

Conclusiones generales

La violencia ejercida hacia grupos minoritarios sujetos de exclusión social, es un problema que se encuentra inmerso en las coyunturas de nuestra sociedad. Es un deber imperativo de las personas, instituciones y de nuestras iglesias ir transformando esa violencia hacia estos grupos por una cultura de paz, abogacía, amor y responsabilidad. El amor expresado a todo ser humano produce cambios a nivel físico, emocional y espiritual y permea positivamente a nuestra comunidad.

Con el desarrollo de esta investigación nos pareció importante buscar, plantear y ofrecer pautas psicopedagógicas, teológicas y pastorales que fortalezcan nuestras relaciones cotidianas con la niñez y juventud en situación de calle y abusada sexualmente y, a la vez, contar con un material didáctico que nos guíe y articule el trabajo pastoral en el abordaje y acompañamiento hacia esta población.

En consecuencia, creemos que debemos considerar los siguientes puntos para brindar un acompañamiento más significativo hacia esta población:

1) Es necesario ser un adulto significativo presente, disponible y accesible para los jóvenes, viviendo una relación de acompañamiento y de ayuda considerando a las personas en su globalidad.

2) Es ineludible acercarse al medio de vida de estos niños y niñas y jóvenes. Crear un lazo afectivo y evitar el aislamiento, permitiendo acciones colectivas sobre problemáticas individuales o grupales.

3) Es urgente intervenir con el fin de prevenir la aparición de comportamientos de riesgo y/o el deterioro de su salud en general en las diferentes problemáticas asociadas a la niñez y juventud en situación de calle.

4) Es importante guiar a estas personas hacia recursos y organizaciones u otros actores de nuestra sociedad para que respondan adecuadamente a sus necesidades, además asumiendo un papel de mediador entre los jóvenes e instituciones.

5) Es necesario proponer una asistencia directa (escucha activa, apoyo moral, búsqueda de un hogar, si el caso así lo amerita, y otras acciones similares).

6) Es obligatorio anunciar que todo tipo de discriminación y de violencia está en contra del mandato de Dios de amar a los demás como a nosotras y nosotros mismos.

7) Es indispensable posicionar el amor como el marco básico para la inclusión de los jóvenes en situación de calle. El amor es la virtud que Dios nos ha dado para compartir con los demás. La iglesia debe reflejar el amor de Dios, el cual sobrepasa cualquier otro amor, atendiendo y ayudando a nivel físico, emocional, y espiritual a este grupo excluido.

8) Es necesario generar en las y los educadores la toma de conciencia y promover el componente preventivo al hablar de educación sexual (el uso de preservativos y planificación familiar) tanto en las escuelas como en las iglesias.

9) Es indispensable promover que las familias, a través de los padres, madres o representantes, asuman sus roles de responsabilidad y protección hacia las hijas e hijos generándoles espacios afectivos con una buena comunicación.

10) Es necesario que los dueños de negocios, líderes comunitarios, pastoras y pastores organicen talleres pre-vocacionales, promocionando oportunidades de capacitación en oficios diversos, artesanías, computación, deportes, entre otros, a niños, niñas y jóvenes de la comunidad que no están en la escuela, y de acuerdo a sus necesidades inmediatas.

11) Es urgente sensibilizar a la comunidad sobre el tema de la violencia sexual y violencia en calle. Sólo se aprenderá y se entenderá este fenómeno social y a estos chicos y chicas si nos involucramos, en clave de alteridad y empatía. La manera para llegar a ellos y ellas puede ser haciendo un voluntariado para alguna organización o que nuestras iglesias generen espacios para poder trabajar con dicha población. Aprendemos de estos chicos cuando nos involucramos en sus vidas, y tratamos de presentarles un panorama más alentador.

12) Es importante aprender y jugar lúdicamente como clave para entrar y entender a la población de calle. La manera más efectiva de acercarnos y romper el hielo es a través de los juegos tradicionales como la rayuela, el trompo, las adivinanzas, volar papelotes o las canicas o máules.

13) Es imperativo eliminar el tabú que existe sobre la sexualidad que impide una adecuada educación sexual en las familias, las escuelas y las iglesias, más si hoy en día los índices de violencia sexual contra menores van en aumento. Es un deber de estas instituciones brindar toda la información pertinente a nuestra juventud y niñez para que se encuentren preparados para enfrentar cualquier crisis producto de la violencia sexual.

14) Por último, es necesario que todos y todas aceptemos nuestra responsabilidad ciudadana. Podemos generar conciencia hablando con colegas, grupos comunitarios, estudiantes, iglesias y políticos acerca de la violencia sexual hacia jóvenes en situación de calle. Es importante que como ciudadanos y miembros de una comunidad motivemos al gobierno a adoptar y cumplir leyes adecuadas para proteger a la niñez y juventud de la violencia en todas sus dimensiones.

Con esta investigación pretendemos ofrecer un aporte dirigido a comunidades de fe como a otros grupos sociales que deseen tratar el tema de la niñez y juventud en situación de calle y ayudar a cambiar la praxis al servicio de las minorías discriminadas y que sufren violencia.

BIBLIOGRAFIA

Obra de referencia metodológica

May, Janet W. 2003. *Guía para la presentación de trabajos académicos*. San José: Sebila.

Artículos de revista y libros

Alexander, P.1992. "Application of attachment theory to the study of sexual abuse" *Journal of Consulting and ClinicalPpsychology*, 60, 2:185-195.

Bonino, L. 2000. "Varones, género y salud mental: reconstruyendo la normalidad Masculina" en Cegarra, M. y Carabi, A. (eds.) *Nuevas masculinidades*: Barcelona, Editorial Icaria.

Holmes, J. 1999. "Defensive and Creative uses of Narrative in Psychotherapy: An Attachment Perspective", en Roberts, G. y Holmes, J. (eds.), Healing Stories: *Narrative in Psychiatry and Psychotherapy*, Oxford, Oxford University Press.

Herman, J. 1992. "Complex PTSD: Syndrome in Survivors of Prolonged and Repeated Trauma", *Journal of Ttraumatic Strees*, 3, (1): 377-391

Niehoff, D. 1999. *The Biology of Violence: How Undestanding the Brain, Behavior and Environment can Break the Vicios Circle of Aggresion*, Nueva York, The Free Press.

Niemeyer, B. 2006. El aprendizaje situado. USA: Revista de educación, 34 Septiembre-Diciembre, pp.99-121.

Padilla, Rene.1990. "La violencia en el nuevo testamento", Boletín teológico # 39, pp.197-207.

PNUD. 2002. Reporte de desarrollo humano. USA.

Ramírez, R. 1997. "Masculinidad y poder", *Revista Avepso*, numero especial: Psicosociología de los géneros, Julio: 49-56.

Shooter, J. 2000. "From within our Lives Together: Wittgenstein, Bakhtin, Voloshinov and the shif to a participatory stance in understanding" en Holzman, L. y Morss, J.(eds.), *Post Modern Psychplogies, Societal, Practice and Political Life*, Nueva York, Routledge.

OMS. 2002. Informe mundial sobre violencia y salud. Ginebra. PP 30-33

Libros

Badinter, E.1993. *X.Y. Identidad masculina*. Madrid: Alianza editorial S.A.

Collazo, Héctor.1995. *Televisión: sus efectos en niños y adolescentes*. Barcelona: CLIE.

Casa Alianza. 2005. *Plan de oportunidades para la niñez y la adolescencia.* Tegucigalpa: Graficentro Editores

Clinebell, Howard. 1995. *Asesoramiento y cuidado pastoral*. Nashville: Nueva creación.

Cámara, Helder. 1976. *El cristianismo y la liberación*. Salamanca: Sígueme.

Floristan, Casiano. 1993. Evangelización/nueva evangelización *en conceptos fundamentales del cristianismo*.Madrid: Trotta.

Dietrich, Bonhoeffer. 1992. *Vida en comunidad. Salamanca*: Sígueme.

Escobar, Samuel. 2003. *La iglesia local como agente de transformación*. Buenos Aires: Kairos.

Gebara, Ivone.1995. *Teología a ritmo de mujer*. Madrid: Paulinas

Lucchini, Ricardo.1996. *Niño de la calle: identidad, sociabilidad y droga.* Barcelona: libros de la frontera.

Llorens, Manuel.2005. *Niños con experiencia de vida en la calle: una aproximación psicológica.* Buenos Aires: Paidos.

May, Roy.H. 2004. Discernimiento moral: una introducción a la ética cristiana. San José: DEI.

Martine -Nannini y Reynaldo Perrone.2007. *Abuso y violencia sexual en la familia.* Buenos Aires: Paidos.

Requena, Olmedo.L.1981. *Fe cristiana y violencia revolucionaria.* Buenos Aires: Tierra Nueva.

Salter, A.1995. *Transforming Trauma: A Guide to Understanding and Treating Adult Survivors of Child Sexual Abuse*. Londres: Sage.

Weeks, J.1998. *Sexualidad.* México, D.F: Paidos.

Tesis

Camacho, M. 1998. *Estudio explorativo descriptivo de las problemáticas de los niños de la calle*, tesis de licenciatura no publicada. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Biblia

Biblia de Jerusalén. 1ª edición. Traducción bajo la dirección de la Escuela Bíblica De Jerusalén. Bilbao: Desclee de Brouwer. 1978.

Congresos y seminarios

Fernández, Maria.2007. *Abuso sexual en la infancia, abordaje psicológico y jurídico en debate asociativo de terreno (FAD) Médicos Sin Fronteras.* Guatemala.

García, Carlos e Iglesias José.2007. *Mapeo de las peores formas de maltrato infantil, en debate asociativo de terreno (FAD) Médicos Sin fronteras* Guatemala.

Martínez, Lidia.2007. *Diagnostico: las percepciones que la población en situación de calle y usuarios del Centro Terapéutico de día de Médicos Sin Fronteras tienen sobre las diferentes manifestaciones de violencia, con énfasis en la violencia sexual*. Guatemala.